

VIDA COTIDIANA, RELACIONES SOCIALES Y CONSUMOS CULTURALES
DE JÓVENES MIEMBROS DE PANDILLAS DEL SURORIENTE DE CALI

BRYAN COCUÑAME MOSQUERA

Trabajo de grado para optar por el título de

SOCIÓLOGO

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2020

VIDA COTIDIANA, RELACIONES SOCIALES Y CONSUMOS CULTURALES
DE JÓVENES MIEMBROS DE PANDILLAS DEL SURORIENTE DE CALI

BRYAN COCUÑAME MOSQUERA

Trabajo de grado para optar por el título de
SOCIÓLOGO

Director
PEDRO QUINTÍN QUÍLEZ
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2020



VIDA COTIDIANA, RELACIONES SOCIALES Y CONSUMOS CULTURALES DE JÓVENES MIEMBROS DE PANDILLAS DEL SURORIENTE DE CALI

Bryan Cocuñame Mosquera

Modalidad: Artículo de Investigación

RESUMEN

Asumiendo una perspectiva social y cultural, se busca describir la trayectoria biográfica, las condiciones de vida y el estilo de vida de algunos integrantes de pandillas ubicadas en el suroriente de la ciudad de Cali. A través de la categoría de “subcultura juvenil” se analizan algunos de los principales rasgos de la forma de vida de estos jóvenes, tales como sus prácticas culturales, gustos, consumos culturales, pasatiempos, todo ello dentro del contexto de las relaciones familiares, de pares y vecinales en que transcurre su vida cotidiana. En el trabajo empírico, se ha recurrido a un acercamiento de tipo cualitativo, mediante entrevistas y observaciones, para recoger la información que permita la descripción de su estilo de vida, intentando determinar si existen algunos elementos culturales comunes entre los jóvenes que pertenecen a pandillas.

Palabras clave: Pandillas, Subculturas Juveniles, Estilo de vida.

ABSTRACT

Assuming a social and cultural perspective, it seeks to describe the biographical trajectory, life conditions, and the lifestyle of some members of gangs located in the southeast of the city of Cali. And through of the notion of Youth Subcultures is analyze some of the main features of the way of life of these young people, like such as their cultural practices, likes, cultural consumptions, hobbies, all within the context of family, peer and neighbor relationships in which they spend their daily life. In the empirical work, a qualitative approach has been used, through interviews and observations, to collect the information that allows the description of their lifestyle, trying to determine if there are any common cultural elements among youth who belong to gangs.

Key words: Gangs, Youth Subcultures, Lifestyles.

I. INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las pandillas está muy presente en la vida de los barrios de bajos ingresos de la ciudad de Cali. En la mirada del público general, y en cierta forma también entre sus vecinos, sus miembros se identifican con la comisión de delitos, incluido el homicidio que presenta altas tasas de incidencia en la ciudad¹, el consumo de estupefacientes y estilos de vida alejados de lo que se presupone como normal.

Sin embargo, constituye un campo de estudios que sigue suscitando muchos interrogantes, algunos de los cuales solo han sido explorados de forma incipiente e incompleta. Este trabajo es un intento de continuar analizando este fenómeno, pero dando un predominio a la dimensión cultural, de tal forma que permita preguntarse, por ejemplo, cómo entre los jóvenes existe un conjunto de gustos, pasatiempos y comportamientos que construyen un determinado estilo de vida. El vínculo y la vida en la pandilla supondría la existencia de ciertas formas de subcultura juvenil, con rasgos muy presentes en la vida cotidiana, que dan lugar a una forma de vida.

Esta perspectiva supone esclarecer las especificidades del proceso por el que los jóvenes pandilleros construyen dicho estilo de vida y privilegian ciertos pasatiempos, gustos estéticos, lenguajes, músicas, concepciones y usos del territorio, de tal forma que les permiten crear una comunidad afectiva centrada en la pandilla, el parche o la banda. La pregunta orientadora central de este estudio giró en torno a las prácticas culturales de estos jóvenes y la posibilidad de constituir una subcultura juvenil.

II. METODOLOGÍA

Para reunir los datos para este estudio, se buscaron jóvenes del suroriente de Cali pertenecientes a pandillas: el criterio fue que el joven afirmará pertenecer a alguna pandilla del sector donde vivía; como una segunda consideración, se estableció que, en lo posible, realizase actividades delincuenciales (robo, sicariato, entre otras). Se entrevistó a jóvenes de las comunas 13 y 15, que registran un alto número de homicidios y pandillas, residentes en los barrios El Vergel, El Retiro, Vallado y LLano Verde².

Se realizaron doce (12) entrevistas formales a jóvenes miembros de pandillas, aunque en dos casos los jóvenes no son pandilleros, pero tienen una relación estrecha con ellos. También se tomó registro fotográfico de grafitis y se hizo observación, debidamente registrada en el diario de campo, de espacios

¹ Aunque en Cali se ha reducido el número de homicidios anuales entre el año 2012 y el 2018 (pasó de 1.843 a 1.199 casos), su media sigue siendo superior a la nacional (*Cali Cómo Vamos*, 2019). Entre el 2001 y el 2015, las muertes registradas como producto de enfrentamientos entre pandillas fueron 2.672 casos, sólo superadas por la causadas por venganzas (8.454 casos), y superiores a las muertes por hurtos (2.037 casos). Sin duda, Cali sigue siendo una de las ciudades con más homicidios del país, y la violencia pandillera una de sus mayores problemáticas, aún más si se tiene en cuenta que muchas de las muertes por venganza o hurto también pueden haber sido causadas por miembros de pandillas, además de que muchos de estos jóvenes se insertan en estructuras de la economía criminal.

² Quiero agradecer a las personas que me apoyaron, ayudaron y tuvieron la disposición para que yo pudiera realizar esta investigación. A los jóvenes entrevistados, a mi director de tesis y a mi familia les agradezco por su tiempo y apoyo. Muchas gracias.

de ocio, especialmente en las esquinas y calles donde “parchan”, es decir lugares que frecuentan cotidianamente. Las entrevistas se estructuraron de la siguiente manera:

1. Caracterización sociodemográfica: se buscó al comienzo de la entrevista caracterizar a la población con datos básicos como edad, grupo étnico, escolaridad, ocupación, estado civil, estrato; con quien vive, relación con sus familiares y otros temas del hogar. También se recopilaron datos generales sobre su trayectoria vital, la evolución de sus relaciones familiares, estudios, trabajo, etc.

2. Universo cultural: este componente es la base de la investigación. Se indagó por los consumos culturales, el uso del tiempo libre, la música favorita, los lugares que frecuenta, con quienes sale a divertirse, prácticas deportivas, pasatiempos favoritos, cosas que le apasiona hacer, tipo de ropa que le gusta usar o qué está de moda entre ellos, cortes de pelo favoritos, tatuajes, ídolos en el entretenimiento, programas de TV, películas, libros y revistas que lee, qué hace cuando se conectan a internet, entre otros elementos.

3. Relaciones sociales: por último, se estructuraron preguntas relacionadas con la vida criminal y de la pandilla, preguntas del por qué ingresó a la pandilla, cómo conoció a los demás miembros, a qué pandilla pertenece, como ingresó, que sabe del conflicto de las pandillas del barrio, qué es lo que más le gusta de pertenecer a la pandilla, como aprendió a robar u otra actividad delincuencia, como comenzó en el delito, entre otros.

III. APROXIMACIÓN INICIAL A LOS ENTREVISTADOS

A continuación, se presentan cuatro entrevistas organizadas a modo de biografías para que el lector pueda enfrentar algunos de los datos más significativos obtenidos durante la investigación. Estos cuatro casos han sido seleccionados puesto que permiten ver de mejor forma la información obtenida, con las generalidades que ellos comparten, pero también con algunas especificidades. El objetivo es exponer cómo, entre los jóvenes entrevistados, que en apariencia son muy similares en términos de condiciones socioeconómicas y de vida, se pueden encontrar situaciones relativamente distintas, así haya algunos casos y experiencias que son más usuales. También se han propiciado aquellas que ofrecen información más complementaria, pues no todos los entrevistados ofrecieron información extendida sobre todos los puntos tratados³.

Jamby⁴

Este entrevistado ofrece la información más completa de todos los casos: relata con detalle el ingreso a la pandilla y los conflictos violentos que allí se generaron, pero también introduce información sólida sobre los demás miembros de su familia. Igualmente, describe con detalle los gustos, pasatiempos y estilos comunes de los jóvenes.

³ En el **Anexo 1**, se incluyen el resto de los casos, trabajados de la misma forma, por si el lector tiene interés en revisar las peculiaridades individuales de cada uno de ellos.

⁴ Los nombres de los entrevistados han sido cambiados por falsos seudónimos o apodos relacionados con sus gustos e intereses.

Jamby tiene 19 años, está en séptimo grado, no siguió estudiando puesto que tuvo un problema donde le pegaron unos tiros y debido a eso no continuó y también porque no tenía plata para los pasajes. Estaba estudiando en un colegio privado acelerado donde su madre lo matriculó (pagaba 50 mil de mensualidad). Dice Jamby que después del tiro no siguió yendo por la dificultad económica de pagar la mensualidad, pero también porque sentía que era un encierro pues tenía que estudiar de 6 am a 1 pm. Hace un año que dejó los estudios. Las ganancias que obtiene principalmente las gasta en su hogar, con su novia y en sus necesidades personales.

Jamby es delgado, mide aproximadamente 1.70 mts, afrocolombiano, lleva unos pantalones mochos color café y unas zapatillas Nike. Le gusta también usar sudaderas de marca. Tiene el cabello corto, con un corte Coby, un poco más alto en la parte de arriba, donde ya sobresalen unos pequeños rulos. También le gustan los cortes Jersey y mesa. Usa una camiseta esqueleto blanca, sobre su cuello una cadena plateada algo gruesa, tiene anillos dorados en tres dedos, uno en la derecha y dos en la izquierda, así como pulseras de plata en una de sus muñecas, además trae un pendiente dorado en su oreja derecha en forma de cruz colgante. Su forma de caminar es bastante relajada pero imponente y una mirada bastante seria. Su forma de hablar es una mezcla de su acento afro con un lenguaje y una jerga informal y despreocupada común de los jóvenes pandilleros. Es soltero, vive en el barrio Llano Verde, trabaja en Santa Elena como coterero cargando bultos en una carreta. Trabaja de diez de la noche a nueve de la mañana, los viernes, sábados y domingos. Gana lo que se haga *“me pagan 1500 por bulto. Me llevo un socio que trabajaba allá. En promedio me hago 130 el día”*. Jamby es el quinto hermano de diez, actualmente viven siete hermanos en la casa materna. Un hermano trabaja en construcción y el otro está preso por el momento. Dos hermanos (una hermana y un hermano) ya no viven en la casa. Su madre estudio gastronomía en el Sena y trabaja en un restaurante de cocinera, al igual que su hija que es mesera en el mismo restaurante.

Nació en Palmira, pero cuando pequeño se fue con su familia a vivir para la costa (Guapi) de donde es oriundo. Tuvieron que irse de allí, por los enfrentamientos de la guerrilla y los soldados. Luego se fueron para Tapae, luego para el Charco, donde al padre lo mató un policía (el policía era amante de una moza que tenía el papá) y de nuevo regresaron a Palmira. Llegaron a Cali a una invasión en Decepaz, diez hermanos y la madre. Al tiempo de llegar a Cali, una monja se llevó al pequeño Yambi a una fundación, después de allí lo mandaron para bienestar donde duró 7 meses. Gracias a que a la madre le dieron una casa de interés social se vino a vivir con ella. Yambi cuenta que la relación de sus padres, aunque era buena, muchas veces peleaban, cosa que los afectaba haciéndolos llorar. A los 12 años ya trabajaba con su madre ayudándole a vender chontaduros, puesto en esa época solo la madre era la que trabajaba.

Perteneció a La pandilla los Mesa. Empezó a salir a la edad de 15 años aproximadamente, salía con sus amigos a parchar, hablar, a jugar futbol, a eventos de baile, rumbas. En el 2016 se conformó el parche como pandilla puesto que comenzó una guerra con un parche del parque principal en LLano Verde. Las peleas comenzaron entre partidos de futbol y por mujeres, puesto que los del otro parche les quitaban las novias, también tenían problemas en las rumbas por envidias *“Un día cuando jugábamos fútbol, uno del principal tuvo un problema con uno del parche por una hembra (...) en las rumbas también teníamos roces, que porque uno bailaba mejor que el otro, que porque ganaban las competencias los del otro parche, y así empezó la envidia, que quien vestía mejor, quien mantenía mejor, quien hacia más plata (...) también se metían con las mujeres de nosotros (...) la pandilla se*

armó cuando a mi hermano le pegaron un tiro una liebre de ese parche, además que ellos estaban queriendo cobrar impuestos en las casas (...) a mi hermano lo cogieron en el principal y le pegaron unos tiros”.

“Cuando llegué al barrio fui cogiendo cartilla, no me dejaba menospreciar de nadie, andaba con mis hermanos y mis amigos del barrio, salíamos a jugar futbol, después comenzaron a amenazarnos de que no podíamos pasar para el parque principal. Eso nos dio rabia y odio de que nos la tuvieran montada los “kity pri” la pandilla del parque principal, nos cogían a roca y a bala”. Al comienzo, el parche de Jamby solo buscaba salir entre amigos, pero el problema con los del parque principal (que comenzó jugando futbol) se agrandó a peleas de roca, machete, cuchillo y al final bala. No se caían bien, y al final ya no se podían ver, aunque el problema no era con Jamby sino con sus amigos del parche, a la larga quedo involucrado también. Todo se convirtió en una guerra por venganzas, odio, rencores. “La gente quiere menospreciarlo a uno, hablarle feo”.

Dice que las amistades lo llevaron a la pandilla, eran amigos de la misma cuadra y el comenzó a andar con un socio (amigo) que era de allí, y lo metió al parche *“cualquiera no puede entrar, son conocidos, uno se poncha con uno que lo conozcan”*. Con su amigo que lo llevó a la pandilla se llevaba muy bien, él lo defendía mucho, si se me metía en algún problema, él siempre estaba allí. Su amigo estaba preso y llegó al barrio al mismo tiempo que Jamby. Empezó a juntarse con él, salían para todo lado, parchaban, él le enseñó muchas cosas *“en la calle he aprendido todo lo que sé, la calle me ha enseñado a trabajar, hacerme respetar y a ser valiente”*. La pandilla le enseñó a pelear, a hacerse respetar, a no dejársela montar de nadie, a disparar. Todos los miembros de la pandilla son del mismo barrio, aunque Jamby también tiene conocidos de otras pandillas, así como también se relaciona con otros jóvenes del barrio que no pertenecen a pandillas.

En diciembre de 2019, su amigo fue asesinado en su casa por unos hombres que vivían antes allí. Jamby lo admiraba mucho, tenía su pistola y era uno de los que manejaba el negocio de la droga en su pedazo del barrio.

Una pandilla para Jamby es un grupo de jóvenes que andan la calle, pero también que venden droga y hacen cosas malas. *“Cuando nos reunimos pegábamos la marihuana para vender, recochamos, cuando se metían las liebres pues armábamos tropel, cuando alguien le salía alguna vuelta pues iba y la hacía”*. Le gustaba estar en la pandilla porque hacía plata, por la recocha, porque estaba con sus socios, por la amistad, la lealtad y además que tenían armas *“y el que llegara a groseriar se la pelábamos”*. En el parche se habla de drogas, de la venta de las mismas, de tropeles, de las liebres (enemigos), de rumbas, de salir a tomar. Jamby, aunque no consume drogas, si vendía en el pedazo que era en toda una esquina. Según él, los conflictos entre pandillas también se forman por el control del territorio, para ver quien vende en el pedazo, si los enemigos *“ven que en el pedazo de uno se está haciendo más plata, y en el de ellos no, quieren coger el pedazo”*. El atentado que sufrió ocurrió un día cuando fue a visitar a una amiga cerca al parque principal, le salieron los de la otra pandilla y le pegaron dos tiros: uno en el estómago y otro en la mano. El dilema para él, es que cuando se tiene un problema, en vez de solucionarlo, se agranda más; además dice que los policías vienen y no hacen nada.

En su tiempo libre, a Jamby le gustar salir a la cancha a jugar futbol, practica fútbol como deporte con sus amigos. De hecho, su pasatiempo favorito es jugar y ver fútbol; aunque también le gusta dibujar.

Le gusta el rap, el trap, el reggaetón, el vallenato, el merengue. Su artista favorito es Danger Man. Le gusta bailar, en especial, salsa choke. Cuando sale de rumba, le gusta ir a rumbas en su barrio o sino a Vallegrande y juanchito. Va con sus amigos del barrio. En un día corriente, mantiene en su casa y ve más que todo a sus familiares. Normalmente, se levanta, cepilla, se baña, ve televisión, habla con su familia, dibuja, y en la noche se parcha con sus amigos a hacer algo. Sale con su familia a comer, a centros comerciales como jardín plaza, y en general a pasear. Tiene internet en su casa y celular. Cuando se conecta le gusta ver videos de tropeles –peleas y enfrentamientos de pandillas–, novelas como el señor de los cielos y chepe fortuna y chatear en redes sociales como Facebook. También le gusta ver películas, en especial de acción, una de sus favoritas es lobo guerrero y terminator. Jamby señala que un día fue a teatro en san Antonio, pero ya no recuerda la obra. Ha leído sobre “ingenio” pero tampoco recuerda con exactitud lo que leyó.

Jamby ha cometido varios delitos: venta de estupefacientes, hurto, intento de homicidio. Ha robado gota a gota a mano armada más que todo en el barrio. Comenzó en esta actividad cuando su amigo al que mataron se vino a vivir al barrio. El amigo manejaba la venta de estupefacientes, entre otras actividades delincuenciales, tenía su fierro (arma) y Jamby veía que, “hacia plata”, y le dijo que quería ganar dinero también. Un día compraron una pistola entre los dos en 800 mil en el mercado negro y con ella cometían los robos, se ganaban 400 Lukas (mil pesos) en promedio en cada vuelta. Este amigo que fue asesinado le enseñó muchas cosas sobre la vida delincencial. La primera vez que disparó fue sin práctica, mirando *“me pasaron el fierro y de una a quemar a las liebres”*. Ya no ha vuelto a cometer delitos, señala que esa vida es muy dura, además de que cayó preso. La pandilla se acabó porque ya no queda nadie del parche, unos cayeron presos y a otros los mataron. *“No seguí porque quería otra vida. Estar metido en lo mismo me dañó toda mi vida. Ya no era el mismo de antes de cuando estaba más pequeño”*.

Jamby dice que la razón por la que comenzó en el delito es por necesidad, necesitaba dinero, lo primero que hizo fue vender estupefacientes. Aunque trabajó en una empresa de coco, dice que no siguió porque pagaban demasiado poco y los horarios eran muy extensos. *“he trabajado en una bodega de coco. Yo pelaba coco. Mi tío me ayudo a conseguirlo en la Alameda. Yo desde chiquito siempre me ha gustado trabajar. En la empresa de coco no seguí por el pago, no pagaban bien, 100 mil la semana de lunes a sábado, de seis a cuatro”*. Jamby estuvo en la escuela Sarmiento Lora (puesto que una de sus pasiones es el fútbol) pero no pudo seguir porque era muy costosa, también practicó levantamiento de pesas en la fundación Bosconia, pero se salió porque no le gustó el deporte. Otra de las cosas que le apasiona es el dibujo, pero solo hace por ocio desde que era niño.

Piolín

El entrevistado es un común ejemplo de los jóvenes pandilleros: ha tenido problemas familiares, presenta una deserción escolar temprana y está desempleado. Su relato es importante porque explica cómo comenzó en el delito, aparte de que también describe con precisión los pasatiempos más comunes entre los jóvenes.

Piolín tiene 26 años. Cursó hasta sexto grado. No estudia, actualmente está desempleado; es soltero, vive en el barrio el Vergel. Ve diariamente a su primo, abuelo, y tía (con quienes vive) y a los socios de la banda. No sale con su familia, tiene una relación distante con ellos, solo comparte temas generales

del hogar. Su madre es fallecida y a un hermano lo mató la policía. Sus gastos económicos principalmente son en comida, elementos personales, vicio y rumba.

Para Piolín, una pandilla es un grupo donde todos están unidos, están “firmes”, señala que los miembros de la pandilla son amigos de infancia, los conoce desde pequeños, han ido creciendo juntos. Según él, las pandillas son algo generacional, unos se van y otros (los más pequeños) crean su parche y los remplazan. Se acaba una pandilla y nace otra. Lo que más le gusta de pertenecer a la pandilla es la unión con su parche, y que puede conversar con sus amigos, desahogarse y divertirse. Cuando se reúnen, hablan, se divierten, parchan, planean negocios, planean atacar al parche enemigo, escuchan música, toman licor, consumen drogas. Los temas que más tocan son de mujeres, armas y de munición. Se reúnen principalmente en su pedazo del barrio.

Pertenece a la pandilla los Piolos y también ha estado con los del Hueco. Piolin señala que su barrio es un espacio muy duro de convivir y por eso “todos somos así”, decidió enfrentarse a otros cuando lo comenzaron a cascar –golpear– otros jóvenes de otra pandilla *“comencé cuando los de allá me cascaron, por lo menos, estas –muestra su cuerpo– son puñaladas, acá tengo tiros, y acá tengo un rocazo, me tiraron una alcantarilla en la cabeza, después de todo eso, ya me meti en la película, en la guerra”*. También cuenta que el conflicto se recrudeció cuando: *“ellos –la pandilla enemiga– se metieron y mataron a un pelado de acá, y los de acá pues resolvieron igual, y sucesivamente así ha venido la guerra, cascándonos los unos a los otros, entonces van creciendo los problemas, inclusive uno ya no se puede mover ni de la casa hoy en día porque se calienta el pedazo”* (...) *“uno ya mantiene así metido en la película de que uno no puede pasar para allá porque en cualquier momento lo cascan (...) esa es la película que uno se monta en el barrio y en el pedazo”*. Piolín señala que los conflictos entre pandillas se forman por problemas con mujeres, por venganzas, y por cuentas pendientes por saldar.

En su tiempo libre más que todo patina –recorre– el pedazo del barrio buscando como ganar algo de dinero ayudándole a sus vecinos o realizando otro tipo de negocios que le salgan con sus conocidos. Le gusta la música trap, salsa, reggaetón y Ragga, escucha cantantes como Danger Man, Japanesse, Anuel, Bad Bunny, Canserbero. Prefiere bailar salsa y ragga. Rumbea por la calle 5ta en bailaderos y en Juanchito. En semana, generalmente frecuenta el barrio más que todo. Durante el día le gusta fumar marihuana, de vez en cuando consume clonazepam y su droga favorita es la roche⁵. Le gusta ir al parque de las banderas y al estadio, es hincha del América. Aunque no practica fútbol como deporte, le apasiona bastante, lo ve muy seguido y juega con amigos de vez en cuando. También le gusta dibujar como pasatiempo. Considera a la cantante Beyonce como un ídolo, por su belleza y porque expresa su gusto y fanatismo por la cultura norteamericana. También admira a un joven vecino del barrio por ser un hombre trabajador y juicioso. No tiene internet en casa, tenía un celular, pero lo vendió. Cuando se conecta, usa más que todo Youtube y Facebook. Casi no ve televisión, pero cuando lo hace, le gusta las novelas, especialmente las colombianas: El Señor de los cielos, El Capo, pandillas Guerra y Paz, la saga. En cuanto a películas, le gustan las de acción, como Ciudad de Dios, Shottas, la gorra, Jairo el Sicario,

⁵ El Rohypnol puede causar una bajada en la tensión arterial, así como pérdida de memoria, mareos y molestias estomacales. A pesar de pertenecer a la familia de las drogas depresoras del sistema nervioso, puede hacer que algunas personas se vuelvan muy activadas y agresivas.

y en general que estén basadas en la vida real, que hablen de sucesos que él ha vivido “*como cuando uno ha visto matar o mata*”. Le gusta leer el periódico el Q hubo y la Biblia. Nunca ha asistido a teatro.

En cuanto a estilo, le gusta la ropa de marca, ropa “gomela”, usar zapatillas Reebok o Nike. Sus cortes favoritos son “bien lámparas –excéntricos–” como los cuadros o el Beckham, entre otros. Tiene tatuada la espalda unas letras chinas y una madre flor en honor a su madre muerta.

Respecto a su vida delictiva, Piolín cuenta que comenzó en el delito por el dinero “*por lo menos uno necesita para unos tenis, y si uno no tiene trabajo, pero quiere salir, y uno desesperado por salir, entonces comete errores –robar–*”. Principalmente ha realizado hurto callejero “*Yo cuando estudiaba, me gustaba mucho las maquinitas de poker, como hasta las diez de la noche, salía como mi otro primo que lastimosamente lo mataron, ganaba y a al otro día tenía que estudiar, pero no me gustaba, y mi cucha –mamá– me ‘decía va a estudiar o no’, pero como yo ya había ganado, había cogido plata fácil, no volví a estudiar, de allí volví y Sali, ganaba y ganaba, después de eso me gustó el hurto y me quede en eso*”; cree que ha matado en tropeles a otros jóvenes, y realizó algunos trabajos para una oficina de sicariato, pero por un periodo muy breve de tiempo. Comenta que cuando empezó a trabajar (en zapatería y en construcción) ya fue dejando el hurto “*Empezar a hacer la cosa por las buenas, antes cogía mi chuchillo o mi arma y me tiraba, con criterio, pero robar es abusar de la suerte, me pueden matar, meterme encanado –encarcelado–*”. También cuenta que su madre antes de morir le pidió que dejara el hurto, cosa que Piolín intentó. Sin embargo, lo han echado del trabajo por no cumplir con los horarios (ha faltado por la resaca de rumbas del día anterior) por lo que se ha visto obligado a volver a hurtar, aunque intenta no hacerlo muy seguido por respeto a su madre e intentar hacer las cosas de otra forma. Cuenta también que las habilidades con las armas y los conocimientos de la delincuencia los iba aprendiendo al estar en la pandilla.

Gatillo

Esta entrevista es muy similar a la anterior, pero además describe muy bien los conflictos entre pandillas, e incluye la importancia del microtráfico en la vida de los pandilleros. En este caso, además pone interés en explicar las razones de los sucesos por los que ha pasado su vida. Ahora bien, también es importante este relato porque es el único joven bachiller y con estudios técnicos entre todos los entrevistados, aunque cabe decir que todavía no ha podido conseguir empleo en su profesión y sigue involucrado en actividades delincuenciales.

Gatillo tiene 22 años. Es bachiller y técnico en gases del Sena. Actualmente está desempleado, sólo realizó las prácticas laborales y de allí no ha podido conseguir trabajo en su profesión. También aprendió algo de soldadura gracias a un conocido que le enseñó, pero tampoco ha conseguido trabajo realizando dicha labor. Los ingresos que recibe principalmente los gasta en droga, ropa y alcohol. Es soltero. Vive en el barrio el Vergel. Señala que no sale con su familia, no comparte nada de tiempo con ellos, tiene una relación bastante distante con ellos.

Gatillo pertenece a la pandilla los Tiger Melos, se conoce con los demás miembros desde pequeño, señala que fueron creciendo juntos “*siempre somos los mismos, los que estamos metidos en este cuento*”, y que luego se convirtieron en una pandilla “*nosotros éramos un grupo de pelaos que nos gustaba jugar fútbol, pero a raíz de la situación en la que nos criamos, de la violencia, de todo lo que uno iba viendo, todos tenemos algún familiar en alguna pandilla mayor, a raíz de todo eso, cada*

quien fue cogiendo sus gustos (...) los lecheros nos empezaron a dar bala (...) primero era a roca, puño, luego cuchillo, cada vez más rencor". Argumenta que el conflicto entre pandillas en su barrio comenzó por una venganza *"Todo viene a raíz de una venganza, la pandilla de los lecheros se comenzó a enfrentar a la pandilla de los indios (ellos tuvieron un problema) y así comenzó la guerra. Luego siguió la cadena y se formaron Los Piolos y los del Guetto; y luego nosotros que somos los Tiger Melos que nos enfrentamos a los del Caguan y a los del Guetto que son los mismo lecheros"*. Aunque Gatillo señala que las venganzas, envidias, y conflictos personales entre miembros de distintas pandillas son detonantes de la violencia; para él, la razón fundamental de la guerra pandillera tiene que ver con la línea de la droga, es la disputa por el negocio del microtráfico lo que genera la mayoría de los asesinatos *"los de acá no pueden vender allá, el dueño de una línea lo que busca es expandirse, el que se pase a vender en otro territorio itenga!, así es que comienza a haber muertos"*.

Una pandilla para Gatillo es una familia. Lo que más le gusta de pertenecer es la unión, el apoyo que se tienen entre todos *"a veces encuentro mayor comprensión en la pandilla que en mi propia familia, hay cosas que les puedo contar a mis amigos, pero a mis padres no"*. Cuando se reúnen, fuman, conversan, se divierten, recochan, se drogan. Tienen su "guarida" que es en una casa para reunirse, además de su pedazo del barrio donde parchan. Hablan de diversos temas como: de matar enemigos, de recuerdos de tropeles o de enemigos asesinados, chismes de su entorno en el que viven, de cómo ganar dinero, de robar, de rumbas, mujeres. Tiene relaciones de amistad con algunos miembros de otros parches, su círculo de amigos es principalmente los miembros de su pandilla. En un día común, por lo general frecuenta su casa y el ponche *"yo me levanto, me pego el baño, desayuno, salgo y me drogo, entro, luego voy para la guarida, allá volvemos y nos drogamos, me voy para la calle y me doy una vuelta para ver que hay para cogerse o así un roce normal, luego voy para mi casa, duermo, veo televisión, vuelvo y me drogo y así me la paso todo el día"*. Por lo general, ve todos los días a sus amigos de la pandilla quienes son las personas con las que más mantiene.

Gatillo es su tiempo libre le gusta fumar marihuana y montar moto "salir a rodar". Su música preferida es el rap, la salsa y el reggae, sus músicos favoritos son Danger Man, Japanesse, el Boy C, Tito Rojas, Patio 4. Le gusta bailar sobre todo salsa y merengue. Rumbea más que todo por el barrio con sus amigos de la pandilla puesto que casi no le gusta salir de su pedazo por los enemigos que tiene. Antes frecuentaba la loma de la cruz o el estadio, pero ha reducido sus visitas por el tema de la guerra entre pandillas. Le gusta ir a cine y a centros comerciales, y en general a "pasar", conocer nuevos lugares en su tiempo libre. Le gusta el fútbol, de hecho, sus ídolos son los futbolistas Gareth Bale y Karim Benzema. Antes practicaba el deporte, pero ya no lo ha vuelto a jugar. Admira a su primo porque es trabajador y juicioso, y que, aunque creció en ambientes como el suyo es "echado para adelante" y tiene su trabajo y su familia.

Gatillo tiene internet en su hogar, pero no tiene celular. Cuando se conecta más que todo ve películas o series y usa las redes sociales. Prefiere películas de acción donde haya disparos, comedias y películas de terror. Sus preferidas son el cartel de los sapos, Pablo Escobar, Caracas, Son como Niños. Cuando era más joven leyó a Gabriel García Márquez. Nunca ha asistido a teatro.

En cuanto a estilo le gusta usar jeans y camisetas apretadas "gomelas", y que sean de marcas reconocidas como Nike, Adidas, Gucci, no le gusta usar ropa de marcas desconocidas. Su corte de pelo preferido son los cuadros, y en general le gusta dejarme una parte del pelo más larga que la otra. Tiene

tatuado el nombre de un hijo que no nació, y de un primo muerto en el brazo; en la espalda el salmo 91 “Tú que vives al abrigo del Altísimo y habitas a la sombra del Poderoso, di al Señor: Él es mi refugio y mi fortaleza: mi Dios; en él confiaré”.

Los delitos que ha cometido son hurto y homicidio. Dice que comenzó a raíz de las drogas “*llega el punto que ya no hay plata, en la casa se dan cuenta que uno consume marihuana, y ya no te quieren dar plata, y uno para no hace el daño en la casa, entonces uno siempre sale a la calle, y no falta el descuido con el celular, la cicla o cualquier cosa*”. Con respecto al homicidio dice “*El homicidio fue porque un socio –amigo– me presentó a un señor que trabajaba con drogas y me puso a vender, al tiempo me ofreció dinero por matar a alguien, a raíz de eso me pegaron estos tiros –muestra cicatrices de disparos–*”.

Gatillo argumenta que lo primero que se debe aprender cuando se comienza en el delito, es aprender a no tener miedo “*uno al principio arranca con cualquier cosa que se pueda coger porque le da miedo, uno ve el descuido y lo coge, pero después se va perdiendo el miedo, y uno aprende a poner a la gente [de quieto]*”. Señala que aprendió viendo a sus compañeros de la pandilla y luego lo practicaba “*uno va practicando, ahii falle... entonces ya sabe para la próxima, a medida que se aprende uno va perdiendo los nervios*” Lo que más le gusta de las actividades delincuenciales que realiza es el dinero, las ganancias por los delitos. Gatillo cuenta como fue uno de sus primeros hurtos “*una bicicleta, venia con mi primo de la estación y no teníamos con que venirnos, y había un burro allá tirado, y nos venimos en ella, fue así de mero escape, uno al principio es mero escape, porque le da miedo la gente, la policía, que lo linchen, pero ya después va perdiendo los nervios, se vuelve monotonía, y ya ahii uno se acostumbra a que le peguen otra pela a uno*”.

Gatillo prestó servicio militar, tiene un conocimiento amplio en armas, señala que ha disparado pistolas, revólveres, ametralladoras M60 y Negev, fusiles, lanzagranadas MGL. Su arma preferida es la pistola 9mm.

Neymar

Finalmente se escogió esta biografía, de un joven de 14 años, porque es el menor de los entrevistados, no tiene atraso escolar, no ha cometido ningún delito y no consume ni trafica con drogas. Aunque comparte los gustos y tendencias de los demás jóvenes, es un caso poco común entre los entrevistados en esos aspectos en particular.

Neymar tiene 14 años, está en decimo grado. Ocupa su tiempo principalmente en el estudio y entrenando fútbol. Es soltero. Vive en el barrio El Retiro. Vive con su padre y madre, a quienes ve solo en la noche cuando llegan de trabajar. Tiene dos hermanas, pero ya no viven en la casa paterna: son mayores, una vive en la Costa Pacífica, de donde son originarios, y la otra vive en el barrio Llano Verde. En su tiempo libre sale con su familia al Centro o a Comuneros a comprar ropa, o va a piscina, como por ejemplo al Parque de la Caña. También, sale con sus padres al barrio Antonio Nariño a visitar a familiares que viven allá. Cuando era más pequeño, Neymar tuvo que trabajar en las minas en la costa.

Pertenece al parche de los LC (Los Calidosos), para Neymar una pandilla es su gente “*la gente mia*”, su parche. Lo que más le gusta de pertenecer a la pandilla es que parcha con sus socios. Todos los miembros de la pandilla son amigos del barrio, del pedazo, de la cuadra del barrio donde vive “*desde*

chingas nos conocemos". Cuando se reúnen, hablan de tropeles, recochan, planean que hacer, toposean –molestan– a otros parches *"o cogemos a alguno de otro parche y le hacemos de todo –golpearlo–"*; también salen a "rociarse" –caminar por el barrio o alrededores– al Vallado, Mojica, Morichal, LLano Verde, donde visitan otros parches, conocen más personas, o van a rumbas a las que los han invitado, o si no se reúnen más que todo en su pedazo del barrio.

Señala que al principio *"no éramos una pandilla, éramos amigos que nos reuníamos a recochar y hablar, pero como vinieron a toposearnos, a molestarnos dijimos que no nos íbamos a dejárnosla montar y vamos a sacarle también una –arma–"*. El conflicto con su pandilla empezó cuando *"unos pelados de allá del Morichal que se llaman TF (The Family) llegaron (estábamos en una rumba acá en el barrio), y nos preguntaron que de qué barrio éramos y nos aletearon, !!! y nosotros estando en nuestro pedazoiii, allí comenzó el guireo, a darnos duro con los del otro lado"*.

En su tiempo libre le gusta jugar y ver fútbol, que es lo que más le apasiona, es su pasatiempo favorito. Practica fútbol como deporte en una Academia de su barrio. Le gusta ir al estadio, es hincha del Cali. En un día normal ve televisión, estudia, sale a recochar, entrena fútbol o hace otro deporte. Su música favorita son el Trap, el Rap, el Reggaetón y el Reggae. Sus músicos favoritos son Badd Buny, Anuel, Bryan Mayers, Cosculluela, el Dominio, el Favo, Danger Man. Sus ídolos son Lionel Messi y el propio Danger Man. Tiene internet en su casa, pero no tiene celular. Cuando se conecta, usa más que todo Youtube y Facebook. Cuando ve televisión, más que todo prefiere películas de terror y acción, le encanta Venganza Letal. No tiene tatuajes. Le gusta mucho bailar, en especial salsa choque, raga y salsa. Sobre todo, rumba por el barrio, con amigos de la pandilla y otros conocidos. No lee revistas ni libros. Nunca ha asistido a teatro.

Le gusta usar Ropa marca Gucci, Louis Vuitton, sudadera y busos. Su corte favorito es el Jersey. El dinero que obtiene lo gasta más que todo en ropa, y en accesorios como cadenas que le gusta bastante usar.

Neymar señala que nunca ha robado, aunque sus amigos de la pandilla si lo han realizado. Dice que no le gusta robar, además no tiene la necesidad. Sin embargo, si le llama mucho la atención disparar un arma de fuego, y le gustaría tener su propio fierro –arma–. Sus círculos de amigos giran en torno a los miembros de la pandilla, de su academia de fútbol y del colegio.

En estas cuatro biografías observamos las diferencias que pueden existir entre los miembros de las pandillas: por ejemplo, mientras unos tienen un hogar extenso y una relación distante con su familia, otros cuentan con una familia nuclear y una relación estrecha. También, por ejemplo, se nota que el joven menor no consume drogas y el primero solo las vende. Algunos están desempleados y otros empleados. Solo uno es bachiller y es quien, además, prestó servicio militar.

IV. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS

Sin embargo, si hacemos una composición general a partir de los doce entrevistados, podemos encontrar ciertas características comunes que hablan de condiciones de fondo y circunstancias de vida

similares. En este apartado se describe el conjunto de las principales características de los doce jóvenes entrevistados.

Todos son hombres, y sus edades van de los 14 a los 27 años. La mayor parte (diez casos) tienen su residencia en el estrato socioeconómico 2, mientras que los dos restantes viven en estrato 1 (cuatro viven en el barrio El Vergel, cinco en El Retiro, dos en El Vallado y uno en Llano Verde). En términos étnico-raciales, la mayoría de los jóvenes son afrodescendientes (7), mientras que 2 son mulatos y 3 mestizos.

En cuanto a sus estudios y formación, la mayoría no finalizó la primaria o la secundaria; sólo uno es bachiller y realizó estudios técnicos en gases del SENA, mientras que dos continúan estudiando (uno en un colegio acelerado). Aparte de estos dos que están estudiando, seis están desempleados, mientras que los demás tienen empleos no calificados o informales en diferentes sectores: panadería, lavadero de motos, construcción, mecánica de motos o coterero en la Galería Santa Helena. Todos ya han tenido que trabajar en algún momento de sus vidas, incluso el más joven, de 14 años, ya trabajó en unas minas de la Costa Pacífica de donde es originario.

En términos de su condición familiar, tres están en unión libre, mientras que los nueve restantes están solteros. Casi todos los jóvenes solteros señalaron que viven con su familia de origen y comparten con ella diariamente, salen a pasear o a comer juntos, entre otras cosas: sólo dos jóvenes señalaron que tiene una relación distante con los familiares con los que viven. La composición de los hogares es muy diversa: por ejemplo, un entrevistado expresó que su madre había fallecido, que a un hermano lo había matado la policía y ahora vivía con su primo, su tía y un abuelo; otro joven comenta que el distanciamiento familiar tiene que ver con su consumo de drogas, punto que no es aceptado en su hogar. Dos jóvenes viven con su madre y dos hermanos; otro vive con seis personas (madre, hermanos, tía y primo); otro vive con su padre y madre (tiene más hermanos, pero ya no viven en la casa paterna: este joven ve a sus padres entre semana solo en las noches (aunque los fines de semana comparte con ellos saliendo a comer o a pasear); otro vive con siete personas más (su madre y 6 hermanos –es el quinto de 10 hermanos–), tiene un hermano preso y a su padre lo mató un policía que era la pareja de una amante de su papá.

De los tres jóvenes que viven en unión libre, dos viven en la casa paterna (uno tiene dos hijos y el otro uno), mientras que el otro joven restante si vive independiente, aunque visita a su madre, que vive en el mismo barrio, casi a diario.

En este punto, hay que decir que uno de estos jóvenes indicó que ingresó a la pandilla por problemas en el hogar cuando era más pequeño: sus padres peleaban mucho y el comenzó a buscar la calle y a criarse con bandidos del barrio. El otro joven señaló que ingresó a la pandilla (entre otras cosas) porque a su hermano lo mataron también en una guerra de pandillas.

Pertenecen o han pertenecido a distintas pandillas, con nombres como *Hangar*, *Gare*, *Yecas*, *Calidosos*, *Los Mesa*, *Piolos*, *Los del Hueco* o *Tiger Melos*. Al preguntar sobre cómo ingresaron a la pandilla, por lo general señalaron que sus miembros son amigos del barrio o desde pequeños, y que siempre se han conocido y fueron creciendo juntos. Algunos jóvenes fueron más específicos y señalaron que fue alguna persona en particular, como un primo o un hermano, quien los llevó a la pandilla y con

quien también cometían actos delictivos (a tres jóvenes les asesinaron a su primo, mientras que a un joven le mataron a un hermano en una guerra de pandillas y a otro fue la policía la que mató al hermano).

En cuanto a los sitios que frecuentaban más seguido y a las personas con que mantenían mayor contacto, en general todos concordaron que es en su barrio (o en específico su “ponche” o pedazo) donde más mantienen. Aparte de los familiares con quienes viven, es con los amigos del barrio o de la pandilla con los que mayor contacto sostienen. Sin embargo, algunos también dijeron que visitaban con frecuencia otros barrios donde tenían otras amistades o familiares. Ahora bien, tres jóvenes dijeron que evitaban salir de su barrio (o de su pedazo) por miedo a los enemigos que tenían. Por otro lado, los jóvenes que trabajan incluyeron también a su lugar y compañeros de trabajo, mientras que los dos jóvenes que estudian nombraron a su escuela y compañeros (entre ellos está el joven que practica fútbol en una academia, quien a su vez agrego su lugar de entrenamiento y a sus compañeros de entreno).

Como se puede constatar con la información anterior, uno de los elementos comunes centrales de estos jóvenes, es sin duda el contexto socioeconómico en el que viven, como concluye uno de los entrevistados:

“A raíz de la situación en la que nos criamos (...) de la violencia, de que todo lo que uno iba viendo (...) todos tenemos algún familiar en alguna pandilla mayor (...) a raíz de todo eso cada quien fue cogiendo sus gustos” (Gatillo).

Esas condiciones han sido descritas en muchos estudios sobre estos barrios, como se muestra en la siguiente cita:

“La población que llegó en primera instancia al Distrito de Aguablanca era una población en condición de desplazamiento, como indica la Red de Salud del Oriente de Cali cerca del 67% de la población del distrito son inmigrantes, que se acentuaron a través de la invasión y se llegaron a localizar en sectores donde no existía la prestación de servicios básico, infraestructura vial, y mucho menos una oferta educativa suficiente; todas estas condiciones propiciaban que Aguablanca se convirtiera en una parte de Cali en la que convergían 3 características: la mayoría de la población la componían migrantes, pobres y con niveles bajos de educación” (Gómez, 2015: 19).

Las características socioeconómicas de la población dan cuenta de ello. Son jóvenes marginalizados, desertores tempranos de la escuela (ya sea por dificultades económicas de la familia o inhabilitación por consumo de drogas), sin posibilidad de insertarse en el mercado laboral, o insertados de forma precaria (auxiliar de panadería, lavador de motos, construcción), parientes cercanos de migrantes e hijos de obreros no calificados.

“El distrito de Agua Blanca era junto con sus alrededores y en su comienzo plantaciones de sorgo, soya, yuca y plátano (...) Debido a las migraciones masivas de familias provenientes de la costa pacífica, en su mayoría del Chocó, Tumaco y Buenaventura (...) Años después

INVICALI compro los terrenos a sus propietarios y por medio de sorteos realizó la adjudicación de los predios a los habitantes del lugar” (Machado y Ocoro, 2004: 23).

Estos son elementos comunes de estos jóvenes, que como ya sabemos son una de las poblaciones más golpeadas por el empobrecimiento de la economía de la actualidad, y puesto que el sistema educativo no puede garantizar educación para todos (escasa escolaridad, deserción temprana o repetición constate de años); el crecimiento del desempleo y la informalidad, además de incorporación tardía a la población económicamente activa, se convierten en una realidad que sin duda configura el estilo de vida de estos jóvenes. Los jóvenes de sectores marginales se caracterizarían entonces por su edad (jóvenes), procedencia (hijos de migrantes) condición económica (precaria) y situación (marginal).

“(…) la mayoría de los hombres de este sector, trabajan en la construcción, como obreros en fábricas y empresas, como mecánicos, o en ventas ambulantes, otro tantos son desempleados. La poca estabilidad laboral y los bajos ingresos per capita no proporcionan a los miembros de los sistemas familiares una estabilidad ocupacional y un acceso al desarrollo socioeconómico (...) Así mismo, se ha encontrado que la mayoría de las madres se dedican al trabajo de empleadas del servicio doméstico: “trabaja en casa de familia”. Este dato es más significativo si se considera que muchas de ellas son cabezas de hogar o viven con su familia extensa y sus ingresos representan la totalidad del recurso económico de estas familias (...) Otras madres se dedican a su propio hogar evidenciando la posición tradicional que asumen las mujeres de estos sectores y su poco acceso a trabajos diferentes a las actividades domésticas. En general existe poco acceso de las mujeres a la vida laboral (...) En la aproximación descriptiva realizada por Travesía, se encontró que más de la mitad de los padres no han terminado sus estudios de primaria, los otros no tienen ningún nivel de escolaridad. Una mínima parte de los padres avanzaron o terminaron el nivel de secundaria (...) En términos generales prevalecía un nivel muy bajo de escolaridad, debido a la falta de escenarios educativos en el sector, de la misma manera persiste una sensación de poco compromiso y nivel de relación con las actividades escolares (...) existen familias bastante numerosas conviviendo en espacios reducidos y poco delimitados estructuralmente” (Machado y Ocoro, 2004: 21-22).

Por ejemplo:

“La mayoría de los hombres de El Retiro se dedican a la construcción, trabajos varios en la galería, y las mujeres por su parte, trabajan como Platoneras, vendiendo chontaduro, mango, aguacate, etc. La incursión del niño y la niña como trabajador muestra que algunos no terminan sus estudios de primaria y se dedican a trabajar en la venta de dulces en los buses de transporte urbano. Esto sucede por los bajos ingresos económicos de sus padres y altos índices de natalidad por familia” (Machado y Ocoro, 2004: 30). “La población se dedica en alto porcentaje a las labores de construcción, ventas ambulantes y empleo doméstico” (Machado y Ocoro, 2004: 45)

Es claro que la distribución de la población en las ciudades es producto de la competencia (precio del terreno, arriendo, el costo de vida), lo que va permitiendo que se agrupen conjunto de iguales, que es lo que comúnmente se denomina estrato social. Esta es quizás una de las razones que explicarían que

el fenómeno pandillero, asociado a otras formas de delincuencia común, sea más visible en sectores populares de barrios bajos. Cuanto más se desciende en la escala social, más se forman contextos olvidados por el control social, a nivel institucional y de seguridad. Estos barrios tienen características étnicas homogéneas, que, en Cali, en especial en el distrito de Agua Blanca, lo representa la comunidad afrodescendiente, que, por el proceso de modernización actual del país, se han visto desplazadas (migradas) a las ciudades, reuniéndose en contextos precarios y marginales.

Estas poblaciones, y en especial los jóvenes (que como lo señala Guy Standing –2014– representan el nuevo precariado juvenil), serían las más propensas a cometer ciertos delitos relacionados con la delincuencia común, que es un elemento configurativo de las pandillas.

“En cuanto a los victimarios, los datos del DANE (“sindicados procesados”, 799 casos en 1996) muestran, en general, idénticas características a las de las víctimas: jóvenes, mayormente hombres, con niveles educativos bajos y en ocupaciones del sector informal, obreros o empleados. Podría pensarse en una dinámica importante de violencia homicida entre pares o iguales” (Urrea y Quintin, 2000: 10)

Si analizamos la delincuencia común, vemos que claramente hay un vínculo entre marginalidad, impunidad y criminalidad, en especial, en ciertos delitos relacionados con el factor económico: tráfico de estupefacientes, porte de armas, hurto y ciertos tipos de homicidios, que son los más cometidos por los jóvenes pandilleros. La baja inversión en capital humano y la marginalidad a la que es sometida un amplio sector de la población, que, en ausencia de un rol económico y una falta de participación en instituciones dominantes como la política, la economía, o la educación, expresaría el móvil material por el que los jóvenes pandilleros se insertarían a redes de delincuencia común. Ser joven, pobre y hombre es un contexto que comparten estos jóvenes.

Sin embargo, una banda o pandilla es mucho más que un grupo delictivo y mayor parte de la delincuencia urbana no tiene que ver con estos grupos: extorsión, secuestro, diversos tipos de homicidios, delitos informáticos, violaciones, corrupción. Existe un imaginario, un estigma que pesa sobre estos muchachos y los condena aún más a la exclusión, como lo señala Carlos Perea en *Joven, Crimen y Estigma* (2005). Una de las finalidades con esta investigación, es romper dicho estigma, y mostrar toda la rica dimensión cultural que construyen los jóvenes pandilleros, y evidenciar el contexto social en el que sus relaciones sociales se forman.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que no todos los jóvenes de sectores populares pertenecen a pandillas, y no todos los jóvenes pertenecientes a pandillas hacen delincuencia común, por lo que hay elementos más particulares que formarían dicho estilo de vida centrado en el delito. Podemos ver de acuerdo a la información anterior, que el tipo de familia es un segundo elemento común.

La pandilla es un parche, un grupo de amigos de sectores populares. Son amigos que se han criado desde pequeños, todos comparten vivencias comunes, pero no todo joven se ve atraído por un estilo de vida alrededor del delito, como vimos en las entrevistas, no todo muchacho que pertenece a pandillas hace delincuencia común, los casos son pocos (sólo uno en este estudio –*Neymar*–), pero permitió ver que la pandilla va más allá de la organización delincriminal. Es una comunidad afectiva de jóvenes que les permite vivir experiencias propias de la juventud, salir, divertirse, conocer mujeres, entre otras

necesidades propias de su edad. Lo que atrae a los jóvenes a pertenecer a pandillas, es lo mismo que atrae a cualquier joven de otra subcultura juvenil: formar parte de una comunidad propia de su generación que les permita vivir experiencias negadas en otros ambientes como la escuela o el hogar.

Como ya vimos, *Neymar* tiene 14 años, el más pequeño de los entrevistados), estudia, ya está en décimo (no hay atraso escolar), pertenece a una academia de fútbol, tiene buen vínculo con su familia; es decir, no está excluido de otros espacios sociales, y la pandilla sólo es otro campo de su vida. Claro que los rituales masculinos de enfrentarse a otros, “*toposear*”, “*joder a otro parche*”, siguen siendo en el joven prácticas normales a realizar porque es un elemento central de la cultura de origen en la que se ha formado. De todas formas, el no estar excluido de otros ámbitos sociales, le permite al joven no centrar su vida en torno a la pandilla, y elementos como la delincuencia ni la drogadicción entran en su vida, por ahora...

Como se ha dicho, ciertos factores sociales y económicos obligan a los jóvenes a dejar sus estudios, además de una situación desfavorable del mercado laboral empuja a los jóvenes hacia la delincuencia, pues hay actividades ilegales muy rentables “*yo pille que mi socio hacia plata, y uno pelado, un día cogí a un gota a gota y le quite la plata, y allí pille que ellos traían bastante plata, y así comencé a coger a los gota a gota. Yo le dije al socio que nos tiráramos*” (**Jamby**). Ahora bien, estos jóvenes crecen en hogares con diferentes carencias, donde los instrumentos de socialización son poco eficaces para integrarlos a los valores dominantes. Cuestiones como la desarticulación de la familia, la inestabilidad de las relaciones padre-madre (violencia intrafamiliar), el papel central de la madre⁶, y en general, el uso frecuente de la violencia en los conflictos interindividuales (o como lo llama Oscar Lewis -1982-, la predisposición al autoritarismo que configura la cultura de la pobreza de las clases bajas). La desprotección y temprano fin de la niñez, la independencia y maduración precoz, la precocidad sexual, el trabajo precoz o trabajo infantil, son elementos que imposibilitan la formación técnica del niño, no permitiendo su articulación al sistema económico industrial. De hecho, el trabajo infantil se da más que todo en el sector informal (vendedores en los semáforos, limosneros, cuidadores de carros, etc.) permitiendo que el niño aprenda allí varias prácticas ilegales, como el consumo de drogas, la cultura de la viveza, la economía del día a día, entre otros capitales que le permiten actuar por fuera de la ley.

Siguiendo con la idea inicial, y como igualmente lo señala Mauro Cerbino (2004:56,57,58), los jóvenes no “entran” a las pandillas por carrera delincencial sino por otros tipos de vivencias de carácter afectivo como reunirse con otros; al no haber más razones de vida, el formar un parche se convierte en una razón de existencia para estos muchachos. Si la familia expulsa, la calle y la noche atrae. “*Con mi familia casi no dialogo.... Poco... pocas las veces... es como entrar y volver a salir, de resto no comparto nada*” (**Pióln**) “*Hay veces que uno encuentra mayor comprensión en la pandilla que en la misma familia (...) hay cosas que uno le cuenta a los amigos y a la familia no (...) Con mi familia no comparto nada de tiempo*” (**Gatillo**). A los jóvenes no se les pueden retener todo el tiempo en casa,

⁶ Este elemento del papel central de la madre es muy importante. Cuando trabajé en la Comisaría de Familia del Cerrito Valle con jóvenes del SRPA (Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes), una de las constantes en común de casi todos los jóvenes infractores es que provenían de hogares donde la madre era la única que se hacía cargo del hogar; madres cabezas de hogar, con más de dos hijos, obreras no calificadas (aseadoras y empleadas domésticas la mayoría) y con bajo nivel escolar.

por lo que buscan vivir emociones y experiencias nuevas, y al estar excluidos de otros espacios sociales, ven en su entorno a la pandilla como escenario de nuevas vivencias.

Por lo tanto, un tercer elemento común de los jóvenes son las relaciones sociales que han construido en torno a la pandilla. La pandilla se convierte en un espacio de socialización en el que los jóvenes construyen su identidad, en especial, como lo vamos a ver más adelante, a través de elementos de consumo.

Estos muchachos crean entonces una red de relaciones centrada en la pandilla, y debido a que el acceso social a entornos no ilegales es precario, su campo relacional se reduce más que todo al barrio, parche y familia. Como lo dice un muchacho, *“Más de uno del parche se daña, y daña a los otros”*. Cuando la intensidad de sus relaciones sociales está confinada a ambientes precarios como el gueto, el capital, en términos de Bourdieu (2012), que van adquiriendo los jóvenes es el adecuado para adaptarse a dichos contextos marginales *“pues yo aprendí mucho allí, pelear, hacerme respetar, a no dejármela montar de nadie, aprendí a disparar” (Jamby)*.

Según Mauricio Rubio (1996), los jóvenes hacen lo que más le conviene bajo el sistema de premios vigente y cuando en una sociedad también reciben buenas recompensas quienes se especializan en actividades informales e ilegales, los jóvenes ven en estas actividades elecciones de vida a seguir *“si, son comunes estupefacientes, extorsión, homicidio, hurto; no, yo no consumo, si es por la plata, la plata llama mucho, lo que lleva a cometer los delitos, se gana más. La necesidad, hay unos días que uno tiene y otros no, hay días que uno más necesita y no la tiene. A mí el hurto me gustaba antes, pues no me gusta robar la gente, pero si a los gota a gota que venían a hablarle feo a la gente” (Jamby)*.

Debido al contexto que hemos descrito anteriormente, muchos muchachos dejan de estudiar para buscar ingresos monetarios y al no encontrar empleo o empleos mal remunerados recurren a medios ilegales para obtenerlos. Métodos alternos a los tradicionales para salir de la pobreza, siendo los más comunes, el tráfico, fabricación y/o porte de estupefacientes; el tráfico, fabricación y/o porte de armas; y el hurto calificado y agravado *“Según la información suministrada por el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC), desde el año 2005 a julio de 2015, los jóvenes hombres y mujeres recluidos en las diferentes instituciones carcelarias y penitenciarias, asciende a 45.718, que representa el 37,8% del total de la población. De este número, el 93,6% son jóvenes de sexo masculino, mientras que el 6,3% son del femenino (...) al observar el delito por el cual se encuentran privados de la libertad los jóvenes, hay diferencias según el sexo. Así, las mujeres están principalmente por tráfico, fabricación o porte de estupefacientes (35,5%), seguido en más de la mitad por el hurto (14,8%); para el caso de los hombres es el hurto (20,8%) seguido por el tráfico, fabricación o porte de estupefacientes (13,9%)” (ICBF; 2015: 27,28)*.

Pero también, la pandilla como expresión de la cultura juvenil desarrolla valores inversos al mundo adulto como atacar el trabajo, la rutina, la responsabilidad; e incentivar el consumo, el hedonismo a corto plazo y la irresponsabilidad. Pandilla demanda de diversión, gusto por lo prohibido; es una cultura atractiva para los jóvenes: mujeres, rumba, trago, drogas, armas. Es un camino de vida que lo encuentran llamativo, vivir la calle, ir a comprar o vender drogas, estar en barrios peligrosos,

arriesgarse, tener un parche (un vínculo de unión, de familia con otros), coger respeto, tener poder sobre sus enemigos.

En general, la pandilla construye un determinado estilo de vida y de relaciones sociales que constituyen el medio social -la cultura pandillera- en el que las prácticas desviadas se transmiten y aprenden.

V. LAS PANDILLAS COMO *SUBCULTURAS JUVENILES*

Una de las ideas centrales de esta investigación, y que ya muchos otros autores han afirmado (como Ordoñez: 2007, 2015, 2015; Perea: 2007, 2004, 2005; Ramírez: 2008) es que las pandillas juveniles no son sólo delincuencia común, sino que son todo un universo cultural rico en experiencias, significados y formas de vida que los jóvenes han construido para hacer frente a las realidades que viven. La pandilla como subcultura juvenil quiere decir que las pandillas son comunidades afectivas que se rigen por ciertas reglas, normas y principios; que construyen ciertos estilos de vida, socializan e integran a los jóvenes en una cultura común. E igualmente, en forma de un proceso de doble dirección, todos estos jóvenes pertenecientes a pandillas, tienen elementos comunes, estilos de vida y realidades parecidas que los reúnen en una cultura común: que es la pandilla.

El concepto de subcultura juvenil está compuesto de varios elementos que permiten el análisis de las pandillas desde la perspectiva cultural que he escogido: territorio, estética, lenguaje, prácticas culturales, estos elementos componen a las subculturas juveniles.

Una subcultura juvenil es un grupo, banda o agrupación de jóvenes que comparten el mismo estilo de vida, actividades, la misma estética y comportamientos; por lo que se los ve similares, generalmente, de forma llamativa y diferenciadora. Poseen códigos comunes, jergas y, muy especialmente, comparten los mismos gustos musicales y se reúnen en lugares fijos.

Al igual que muchos otros jóvenes, los pandilleros construyen cierto estilo de vida y privilegian ciertos pasatiempos que los llevan a reunirse con sus semejantes. La pandilla expresa toda una subcultura juvenil, es un grupo, un parche de amigos que guardan ciertos rasgos comunes en su forma de vida. Ahora bien, ¿cuáles son entonces los elementos comunes de los jóvenes de sectores populares de Cali que los lleva a juntarse entre sí en pandillas?; y más allá de esto ¿cuál es el proceso social por el que estos jóvenes pandilleros construyen cierto estilo de vida y privilegian ciertos pasatiempos?

A continuación, se ofrece una síntesis de lo expresado por los entrevistados, agrupado en los siguientes apartados: preferencias, gustos y uso del tiempo libre, el consumo de estupefacientes, las armas, las actividades delincuenciales, gustos estéticos y consumo de medios, cultura y actividades de tiempo libre.

En cuanto a sus *preferencias, gustos y uso del tiempo libre*, uno de los elementos más comunes de los jóvenes es el fútbol y solamente un joven no señaló a este deporte en su entrevista (pero dijo que entrenó boxeo antes de empezar a trabajar). Todos los demás señalan al fútbol como su deporte favorito, les apasiona verlo y jugarlo, aunque la mayoría ya no practica el deporte de manera continuada (sólo lo hace regularmente el más joven, que entrena en una academia), reconocen que en

algún momento de su vida si lo entrenaron. Casi todos juegan a veces con sus amigos del barrio en sus tiempos libres. Varios señalaron que asisten con frecuencia al estadio o a eventos organizados por las barras bravas del Club Deportivo América o del Deportivo Cali. Incluso algunos señalaron a ciertos jugadores de futbol como sus ídolos. De hecho, los parches de los jóvenes comenzaron en gran medida como grupos para jugar futbol, y en muchos relatos se puede apreciar que los conflictos entre las pandillas se formaron también por problemas ocurridos en partidos de fútbol.

Otro elemento que se repite bastante entre los entrevistados es el gusto por la música. El Reggaetón, el Trap y el Rap son los géneros más nombrados. Solo un joven (quien es el mayor –con 27 años– de los entrevistados) señala a la salsa como el único género musical que escucha. Ahora bien, los demás jóvenes también nombraron a la Salsa como uno de los géneros que oyen, y a la hora de preguntar sobre que música bailan, es la música salsa la que más se repite entre los jóvenes; los jóvenes afrodescendientes también nombraron a la salsa *Choke* como su preferida a la hora de bailar. El músico más nombrado es el rapero Danger Man, cuya música (y el género musical que representa) está inspirada en la vida en los barrios bajos. Además, a la pregunta sobre a quienes admiran o consideran sus ídolos, varios señalaron a sus músicos preferidos. Cabe resaltar, que tres géneros musicales, el Reggaetón (en alguna medida), el Rap y el Trap, tienen en común que sus letras, composiciones y melodías se inspiran en la vida de las pandillas, el crimen y la pobreza en los barrios marginales. Otros géneros muy nombrados son el Reggae (música que se relaciona con el consumo de marihuana, una práctica muy común entre los jóvenes), el Ragga (música afro derivada del Reggae); y la Bachata, el Vallenato y el Merengue, que son músicas populares en Colombia, también por fuera de estos barrios, y muy escuchadas y bailadas en las discotecas.

Además, varios jóvenes señalaron que una de las actividades centrales que realizaban con sus amigos, mientras estaban reunidos en el parche, era escuchar música. Los lugares de rumba que predominaron en los relatos están situados en el mismo barrio donde viven los jóvenes, en barrios aledaños donde eran invitados, pero también discotecas crossover de Menga y Juanchito, o diferentes barras y bares de la ciudad. Es precisamente en estos lugares de rumba y discotecas donde suelen ocurrir episodios de violencia entre pandillas.

Aunque las entrevistas no tenían una pregunta enfocada al consumo de sustancias psicoactivas, este fue también un elemento bastante recurrente en los relatos recogidos entre los jóvenes. Sólo un muchacho no hace ninguna alusión a las drogas en su entrevista; mientras que otros dos solo señalaron que salen frecuentemente con su parche de rumba. Por otro lado, aunque un joven afirmó que no consumía drogas, sí reconoció que las vendía estando en la pandilla. Con el resto de entrevistados la aparición del tema de las sustancias psicoactivas es bastante reiterado. La mayoría afirmaron que su pasatiempo favorito es fumar marihuana, es la actividad que más realizan en su tiempo libre. También dijeron que una de las actividades centrales en la pandilla era fumar marihuana y consumir drogas, y que los temas que más hablan en el parche son de estos *vicios* y de las rumbas. Algunos jóvenes fueron más específicos y hablaron del consumo de otras sustancias psicoactivas, como las *pepas* -pastillas- de Clonazepam y de Roches. Igualmente afirmaron que uno de sus principales gastos es en drogas y rumbas, y que fue precisamente la necesidad de dinero para las mismas una de las razones por las que comenzaron a cometer delitos, entre ellos también el microtráfico. Para finalizar, varios jóvenes explicaron que es el microtráfico uno de los detonantes centrales de las disputas o *guerras* entre

pandillas, o sea la búsqueda del monopolio en la venta de drogas, lo que genera gran cantidad de enfrentamientos, heridos y homicidios.

Otro gusto en común de los jóvenes es por las armas blancas y, en especial, las de fuego. Cuando se reúnen es recurrente oír hablar de armas, de tropeles, disputas violentas o también incluso del asesinato de enemigos. Les gusta conocer sobre armas y munición. De hecho, casi todos han disparado alguna vez (y los que no lo han hecho han practicado en el uso agresivo por lo menos de alguna arma cortopunzante). Es usual que por lo menos un miembro de la pandilla tenga su arma, mientras que los que no la tienen desean tener una propia o a su cargo. Tener un arma es un bien muypreciado porque sienten que les da poder, es un recurso de protección contra sus enemigos, así como las utilizan en los tropeles y disputas, o en las actividades delincuenciales. Aunque no fue una pregunta del cuestionario, por lo menos un joven señaló que había prestado servicio militar; otro explicó que aprendió a usar armas cuando trabajo de vigilante en un campo; el resto señaló que fueron aprendiendo a disparar estando en la pandilla.

Otro tema en común, que salió de las entrevistas con ellos, fueron las actividades delincuenciales. Sólo un joven (el de menor edad) señaló no haber cometido algún delito, aunque advierte que sus amigos de la pandilla con la que parcha sí lo hacen regularmente. El resto de entrevistados si ha participado por lo menos en un crimen en el transcurso de sus vidas. El delito más recurrente es el hurto, en especial el hurto callejero: robo de bicicletas, motos, entre los objetos más visibles; hay un joven que señaló haber realizado fleteos. La venta de estupefacientes y los homicidios también fueron señalados por varios jóvenes. Por lo general, los homicidios o intento de homicidios fueron realizado durante tropeles de pandillas o riñas, aunque algunos jóvenes afirmaron haber trabajado para oficinas de cobro, como sicarios, para el narcotráfico como pistoleros o sicarios. Los jóvenes también señalaron que hablar de delitos, homicidios o negocios criminales es recurrente cuando se reúnen en el parche, y más en general suelen hablar de *negocios* y de cómo ganar dinero. En este sentido, la razón fundamental por la que comenzaron en el delito fue por el dinero, por la necesidad de plata y la rentabilidad que obtenían realizando actividades delincuenciales. Aunque es cierto que algunos jóvenes también agregaron que la adrenalina, el gusto por la violencia y la destreza que ganaban con las armas también fueron razones que los motivaron a cometer delitos. Una parte de los jóvenes señaló estar o haber estado en la cárcel (de hecho, un joven cuenta actualmente con una sentencia de prisión domiciliaria), mientras que la otra parte exhibió las cicatrices obtenidas en peleas o durante el transcurso del desarrollo de trabajos delincuenciales. Todos señalaron que fue estando en la pandilla donde aprendieron a realizar los delitos.

En términos de estética personal, la ropa y los peinados de los jóvenes, aunque son bastante diversos, tienden a converger en un mismo estilo, lo que se evidencia más aún al ver a los jóvenes personalmente. Así, a unos les gusta vestir con un estilo más *gomelo*: jeans y camisetas apretadas; a otros les gusta más andar con los *mochos*, pantalonetas y las sudaderas; mientras que a otros les gusta un estilo tipo *Brooklyn* (como lo llaman), es decir más holgado con buzos y gorras. Sin embargo, todos guardan la preocupación de que sea ropa de sus marcas favoritas y reconocidas, en especial las zapatillas. Las marcas más repetidas fueron Nike, Adidas, Brooklyn, aunque algunos muchachos también nombraron Gucci, Reebok, Puma, Louis Vuitton, Fila, Supreme y Quest. Hay un joven que practica *gravity* que nombró también la marca All Star, muy usada por los practicantes de deportes extremos y su cultura.

Aunque no nombraron o hicieron referencia a camisetas de equipos de fútbol, varios entrevistados llevaban puesta la camiseta de su equipo favorito. Otro elemento que también casi no se nombró en las entrevistas (salvo algunos jóvenes) se refiere al uso de cadenas, aretes y pulseras de plata, cuyo uso también fue frecuente ver entre los entrevistados.

Igualmente, los peinados constituyen un punto clave de sus intereses: aunque diversificados, guardan un mismo estilo de base, que es el denominado *estilo americano*, o, mejor dicho, aquellos cortes más usados en Estados Unidos, en especial por la población negra y por los miembros de la cultura Rap y Pop de ese país: son peinados que reciben por ejemplo el nombre de *Jersey*, *Mickey*, *Coby*, *Cuadros*, *Diesel*, *Mesa*, entre otros. Así, por ejemplo, los *Cuadros* consisten en dejar una parte del cabello más larga que la otra; también le gusta llevar crestas y hacerle dibujos (a la parte más corta) como líneas, estrellas y diversas figuras. También les gusta a los jóvenes tinturarse el cabello de diferentes colores: su preferido es el rubio, por la popularidad que ha tenido este corte entre los raperos norteamericanos. Algunos de los jóvenes afros también incluyeron las trenzas y los rulos entre sus cortes preferidos.

Por otro lado, aunque no todos los jóvenes lleven tatuajes, entre los que sí los llevan prevalece una tendencia: es un rasgo común llevar tatuados temas religiosos, como cruces, pasajes bíblicos, vírgenes, es decir elementos que parece expresar la religiosidad cristiana popular de los jóvenes pandilleros. Igualmente, es común tatuarse nombres de familiares y/o amigos asesinados; además, varios de estos muchachos, al igual que sucede con los miembros de la *mara Salvatrucha*, tiene la costumbre de tatuarse lágrimas en la cara ya sea por cada “*socio*” asesinado o por asesinatos que hayan cometido. Este tatuaje de lágrimas también es muy popular en la cultura Rap de Estados Unidos por la misma razón. Los tatuajes de calaveras, armas, cuchillos, escorpiones, payasos y animales están también presentes entre los jóvenes.

En cuanto al consumo de medios, y en especial el recurso a la televisión y a las películas, se observa que los programas de televisión favoritos de los jóvenes son las telenovelas, en especial colombianas, y las películas. Algunos nombraron también *realitys* como Jersey Shore, partidos de fútbol, noticias; los más jóvenes también señalaron caricaturas, como Los Simpson, Dragón Ball Z y algún que otro show parecido. Un joven nombró al canal Discovery Investigation como uno de sus favoritos, por los programas de crímenes y misterio que allí transmiten. Todos los jóvenes coincidieron en que las películas de acción eran sus favoritas, en especial aquellas donde haya disparos pero que estén basadas en la vida real, es decir en experiencias que ellos también sienten que han vivido, que comparten con los protagonistas del film. Las comedias y el cine de terror también fueron bastante nombrados. Cuando se conectan a internet principalmente utilizan las redes sociales (en especial Facebook) y el canal YouTube (sobre todo para escuchar música). También algunos jóvenes utilizan internet para ver películas y series. No todos los jóvenes contaban con internet en su hogar ni con celular: tres no tenían celular ni internet, dos no tenían internet, pero sí celular, mientras que tres tenían internet, pero no celular. Solo cuatro contaban con celular e internet en el hogar.

Otras de las actividades por las que se les preguntó a los jóvenes fue sobre la lectura y su participación en otras actividades culturales, como el teatro. Sólo el joven que es bachiller señaló haber leído a Gabriel García Márquez, aunque nunca ha asistido al teatro. En general, casi todos dijeron que nunca habían ido a ver obras de teatro, y sólo tres muchachos dijeron que habían asistido una vez, pero ya no recordaban el nombre de la obra ni tampoco podían describir de qué trataba la función. Sobre la lectura

ocurrió lo mismo, aparte del joven bachiller, solo otros dos jóvenes señalaron que leen noticias del periódico Q'hubo (y uno de ellos también nombró que lee la Biblia), mientras que otros dos más leen revistas de venta de ropa u otros productos (como Yambal) o sobre famosos (el joven que cita la revista de famosos también lee la Biblia), y otro señaló que había leído alguna vez algo sobre “ingenio” pero que ya no recordaba qué fue. Los seis restantes dijeron que no leían.

En cuanto a las demás actividades que realizan en su tiempo libre, hubo una variedad de respuestas. La que más se repitió en todos los jóvenes es la de salir a parchar con sus amigos o, en su defecto, salir por su barrio. Casi todos los jóvenes (excepto los dos que no comparten con su familia) señalaron también que salían de paseo con sus familiares a centros comerciales, a comer, al río o la piscina, entre otros lugares. Los jóvenes que cuentan con motocicleta dijeron salir a *rodar* –manejar– en la moto. El joven que hace el *stunt* señaló a esta actividad como una de sus favoritas, mientras que el joven que hace *gravity* también agregó dicha actividad (así como montar bicicleta) entre sus favoritas. A un joven le gusta peluquear; mientras que cuatro concordaron que preferían dibujar en su tiempo libre. Por último, un joven señaló que se inclinaba más por escuchar radio (su emisora preferida es la Mega) o ir al gimnasio.

Recogiendo la información anterior, se puede señalar que los jóvenes construyen formas de sociabilidad propias de su generación que sustituyen la socialización de ambientes como la familia, la escuela, entre otros espacios de poder. Construyen un lenguaje particular, una vestimenta característica, determinada apropiación del espacio urbano, en general, una cultura común. Los jóvenes se agrupan por condiciones económicas similares y por intereses comunes que expresan las posiciones de clase que ocupan en el espacio social. Por lo que el tipo de cultura que construyen puede analizarse como la articulación de la cultura parental en la que crecieron y la cultura dominante a la que tienen acceso.

Para Stuart Hall (Hall y Jefferson: 2014) los miembros de una subcultura pueden caminar, hablar, actuar, verse “diferentes” de sus padres y de algunos de sus coetáneos, pero pertenecen a las mismas familias, van a las mismas escuelas, trabajan en empleos similares, viven cerca de las mismas “calles peligrosas” que sus pares y sus padres. En ciertos aspectos cruciales, comparten la misma posición frente a la cultura dominante que la cultura parental de la cual derivan

“(…) las subculturas de clase trabajadora toman ciertos elementos, sobre todo, de la cultura parental, pero los aplican y transforman a las situaciones y experiencias características de su propia y distintiva vida de grupo y experiencia generacional. Aun cuando las subculturas juveniles se muestran distintivas, diferentes, estilísticamente divergentes de los adultos y de otros miembros de grupos de pares de su propia cultura parental, han desarrollado ciertos puntos de vista claramente estructurados por la cultura parental” (Hall y Jefferson; 2014: 116).

A continuación, se señalarán esos elementos culturales que comparten los jóvenes pandilleros entendidos como subculturas juveniles con su cultura parental de origen. Las pandillas juveniles construyen su identidad con una base cultural (que los jóvenes pandilleros toman de su cultura

parental y la reelaboran en su relación con sus pares) basada en la *cohesión*, la *masculinidad* y el *territorio* ⁷.

Cohesión: Para los jóvenes una pandilla expresa solidaridad, lealtad, unión, es una familia, un parche de amigos que crecieron juntos y se ayudan mutuamente. En mi opinión este elemento cultural basado en la solidaridad, la lealtad y la tradición local *“La pandilla es la gente nuestra”, “amigos: un grupo unido”, “lo que pasa con uno pasa con todos”, “Es el combo con el que uno mantiene con los socios”*. expresan en mi opinión, un vínculo de tipo comunitario.

Masculinidades: propias de grupos tradicionales (como el ejército, el campesinado, los trabajadores obreros) y basadas en la valentía, hombría, respeto y honor. *“El que mire feo le vamos dando”, “para brinco”, “probar que uno es varoncito”*. Uno de los elementos centrales de la cultura de la pandilla, es la riña, la bronca, el tropel, el “guireo” como lo llaman ellos. Un tipo de cultura basado en el cara a cara, disminuir al otro con apodosos o intimidaciones, el uso de la fuerza para ganar posición social, formas agresivas de resolver los conflictos, liderazgos a puñetazos.

Territorio: como lo dice Frederick Thrasher (citado en Brake:2008) las territorialidades centradas en el barrio de los grupos pandilleros se pueden entender como una defensa étnica del territorio propia de su grupo de origen. El barrio, el vecindario en las clases populares tiene un carácter étnico, de comunidad, de vecindad. Este elemento territorial se extrapola en la pandilla como un antagonismo que se da entre grupos de distintos orígenes. En palabras de los muchachos *“No son del pedazo”, “no son del barrio”, “no son de por aquí”, “son de otro parche”*. El no reconocer a otros muchachos como del mismo lugar es un motivo para agredirlos.

Ahora bien, no hay que olvidar que los conflictos entre pandillas también se dan por otras razones. Las luchas por las líneas de droga es una de ellas: se matan jóvenes de otros parches porque invadieron zonas de venta de otras pandillas, vendieron donde no debían vender. El quitar clientela amenaza el dominio y el negocio de la droga. Igualmente, los jóvenes se matan por problemas personales. *“Las liebres”* como ellos lo llaman, son enemigos que han quedado por algún tipo de conflicto pasado, ya sea por algún chisme, mujeres, relaciones amorosas, venganzas, en un tropel, en una riña de fiesta, en una discusión o alguien a quien hayan robado. Los jóvenes no sólo resuelven sus conflictos de forma violenta, a través de la agresión física (que por cierto es una forma tradicional, y quizás enseñada en casa, de resolverlos) sino que también, y por falta de presencia eficiente del Estado, los resuelven por su propia cuenta, por su propia mano. En espacios de difícil convivencia como son los barrios bajos, el no caerle bien a otro es motivo de iniciar una agresión, cada quien arma su parche y se confrontan. Esto es un elemento muy tribal, es decir, crear vínculos de tipo comunitario como son los parches para resolver conflictos individuales, que luego se transforman en conflictos entre familias y barrios.

Consumos Culturales: por otro lado, los jóvenes pandilleros también construyen sus estilos de vida con elementos culturales tomados de la cultura dominante. Según Cerbino (2004) el vacile, la ropa, los deportes y la música son también prácticas que articulan a los jóvenes pandilleros. ¿De qué tipo de consumos culturales los jóvenes se apropian para elaborar sus estilos de vida? ¿a qué tipo de

⁷ Estos elementos ya han sido bastante desarrollados por distintos autores, como Ordoñez (2007), Perea (2005), Rubio (2007), Urrea y Quintin (2000).

cultura dominante tienen acceso los jóvenes pandilleros? Indudablemente, la sociedad de consumo es un referente fundamental para la elaboración de estilos de vida en los jóvenes “(...) *no es pensable la constitución del sujeto juvenil actual si la mediación y la influencia de la cultura audiovisual producida y puesta en circulación por las industrias culturales globalizadas (...) Los medios contribuyen sustancialmente a la generación de nuevas sensibilidades, modas y estilos de vida, valores y conflictos, que pasan a formar parte del tejido social, en particular urbano, con signos, sueños y mercancía visual de gran influencia*” (Cerbino; 2004: 29) Incorporación de ropa, tatuajes, piercing, bailes, modos de llevar el pelo, accesorios, estética ligada al cuerpo de la sociedad postindustrial e influencia de la cultura audiovisual global, nuevos hábitos vinculados a los consumos culturales y a la presencia de las industrias audiovisuales globalizadas, expresada por los *mass media*: drogas, armas, cultural de la violencia, consumo, dinero, confort, hedonismo.

Los consumos culturales de los jóvenes pandilleros están muy influenciados por elementos y accesorios de la cultura norteamericana, y en especial, por la cultura del ghetto negro americano y de sus gustos musicales como el rap, hip hop entre otros estilos afrodescendientes.

Ropa, pelo y accesorios: “*la candonga en cruz es de tupa*” (Jamby) los jóvenes siguen una estética muy influenciada por los medios de comunicación de masas, en especial la televisión, cine y música. Pero en especial toman elementos de la cultura del gueto americano y de la población negra. Les gusta usar ropa de marca como Adidas, Nike, Gucci, Reebok, Puma, Fila. Que por cierto son marcas importadas y que se han vuelto por un lado muy valoradas por su costo comercial pero también de fácil acceso y muy distribuidas como imitación en toda la población. En mi opinión, estas marcas deportivas también expresan el gusto por los deportes de la cultura popular. Aquí en Colombia por el uso en los jóvenes de camisetas de equipos de fútbol y de su participación en la cultura de las barras bravas; pero también los jóvenes toman estéticas deportivas de la cultura americana como las gorras de beisbol y las camisetas de equipos de baloncesto. Igualmente, el usar ropa con marcas conocidas, además de accesorios como cadenas, relojes, pendientes (que también es común en la cultura negra americana) expresa la cultura del dinero, del lujo y la ostentación del rap americano. Los cortes de pelo también siguen el mismo patrón: Jersey, Mickey, Coby, cuadros, Diesel, Mesa; son cortes americanos de la cultura negra y el tinturarse el pelo es tomado de la cultura rap y pop de ese mismo país.



Fotografía 1. Barber Shop (tomada por el autor)



Imagen 1. Cortes de Cabello⁸

Música: Entre los jóvenes los géneros predominantes es el reggaetón, trap, reggae, hip hop, rap, en general estilos de música donde muchas de sus letras son explícitamente orientadas al ghetto, a la vida en las calles, a la vida pandillera, y la cultura afro; y, además, estilos musicales de la cultura popular como la salsa y la bachata, entre otros.

Cine: Las películas que más les gustan a los muchachos son la de acción y violencia, aunque también les gusta mucho la comedia y el entretenimiento, también cine colombiano que hable de las realidades que ellos viven: el señor de los cielos, el Capo, Pandillas Guerra y Paz, La Gorra, El Cartel de los Sapos, Pablo Escobar; en general, son películas que reflejan su gusto por las armas y por la violencia, y en general populares en la cultura colombiana.

Tatuajes: aunque no todos los jóvenes lleven tatuajes, es un rasgo común entre los jóvenes llevar tatuados temas religiosos: cruces, pasajes bíblicos, vírgenes; elementos que expresan la religiosidad de los jóvenes pandilleros, y que según creo, exaltan la cultura religiosa de sus padres o grupo de origen. Igualmente, es común tatuarse nombres de familiares y/o amigos asesinados; además, varios de estos muchachos, al igual que los miembros de la *mara salvatrucha*, tiene la costumbre de tatuarse lágrimas en la cara ya sea por cada “socio” asesinado o por asesinatos que hayan cometido. Este tatuaje de lágrimas también se ha vuelto muy popular en la cultura rap norteamericana. Los tatuajes de calaveras, cuchillos, armas, escorpiones, payasos y animales son también comunes entre los jóvenes.

Lenguaje: para Cerbino (2004) el lenguaje juvenil pandillero está cargado de funciones poéticas, que expresa la capacidad de abstracción e imaginación de los jóvenes. Ya sea por el carácter onomatopéyico de sus expresiones (paf, pum, bum, taz taz, pac, suass) o por los significados metafóricos de sus palabras (**Fierro:** arma de fuego; **Lamina:** cuchillo; **Frentiar:** afrontar, enfrentar alguna situación; **Vacilado:** estar tranquilo, relajado). Función poética que está en relación con el lenguaje de su cultura parental cargado también de abstracciones y símiles (**Novelero:** chismoso; **Viringo:** desnudo; **Aporrear:** Golpearse). En general, es un lenguaje informal, cargado de jergas, cobas, dichos y frases.

⁸ Fuente: https://www.google.com/search?q=cortes+cuadros+afro&tbm=isch&ved=2ahUKEwjG09O0qdTtAhVlQ1kKHd-wDoYQ2-cCegQIABAA&oq=cortes+cuadros+afro&gs_lcp=CgNpbWcQA1CwIQFYsqABYluiAWgAcAB4AIABIQGIAfcHkgEDMC44mAEAoAEBggELZ3dzLXdpei1pbWfAAQE&sclient=img&ei=9vHaX8aANMvW5gLf4bqwCA&bih=654&biw=1366&client=firefox-b-d

Para Ramírez (2008) citando a Halliday, el lenguaje pandillero también puede caracterizarse como un antilenguaje, puesto que rompe con los patrones establecidos y configura todo un sistema paralelo y alternativo del habla. Además, es un lenguaje que es excluyente para otros actores sociales que no interactúan en los escenarios en los que permanecen los jóvenes pandilleros. Este carácter hermético no solo busca excluir a otros jóvenes de diferentes condiciones sociales, sino que también es un elemento integrador, que les da un sustento identitario y los diferencia de esos otros jóvenes. Igualmente, en mi opinión, esta característica excluyente del lenguaje pandillero, también es compartida por los códigos lingüísticos del mundo del crimen, claves del habla que funcionan como una defensa, que protegen y pone en evidencia actores indeseados. En este sentido, muchas de las palabras de los pandilleros también están influenciadas por el mundo de la droga.

Grafitis: otra de las elaboraciones culturales que los jóvenes pandilleros producen son los grafitis, que por cierto no son exclusivos de estos grupos, ya que es una forma de expresión juvenil muy popular entre las subculturas juveniles. Los temas de los grafitis versan sobre el nombre de las pandillas, apodos o “chapas” de los integrantes, sobre drogas, entre otras frases relacionadas con la vida de la pandilla.



Fotografía 2. Grafiti Cra 44

Fotografía 3. Grafiti Cll 56 A (tomadas por el autor)

Cultura de la esquina: en general, los jóvenes construyen sus relaciones sociales dentro de su barrio, de su pedazo, de su esquina. En general, el habitar la calle es un elemento fundamental de la vida pandillera. Según Carlos Mario Perea Restrepo (Perea, 2007), en el barrio popular, la pandilla es un fenómeno social instalado, pues son los mismos jóvenes en precariedad habitantes de estos sectores y excluidos de otros espacios sociales (a los que no tienen medios económicos o conocimiento para acceder) los que las conforman. Pocos de estos jóvenes abandonan la casa y se instalan en las esquinas de sus cuadras o barrios, reproduciendo las mismas lógicas de los distritos populares que habitan. El pandillero arma su poder sobre el dominio local “*las amistades me llevaron para allá... hasta allá... amigos de la misma cuadra... yo comencé a andar con un socio que era de allí, y pues ya me metí ahí*” (Jamby).

Como bien lo dice Michael Brake (2008: 352), La calle es el campo de juego de la juventud de la clase trabajadora, es donde construyen sus relaciones de pares y de ocio y se vuelve un territorio defendible cuando no hay otra cosa por la que luchar. Las subculturas juveniles reafirman el espacio cultural de la vecindad, dedicando tiempo de ocio en la calle y el barrio. Y la característica de los barrios bajos es que son lugares llenos de gente, emocionantes y peligrosos, donde los niños se percatan diariamente de actividades ilegales como el tráfico de drogas y formas de violencia. Espacios como el mercado, la taberna, los billares y las barberías son espacios donde los jóvenes construyen sus relaciones sociales. Estos espacios ayudan a que los jóvenes creen una sociedad independiente de la influencia de los mayores, habiten la calle, se diviertan, creen actividades de juego y aventura.

La calle como espacio cultural quiere decir, que el apropiarse del espacio público y del instalarse en las esquinas representa una práctica fundamental en la vida del parche, puesto que la calle proporciona un escape de la vigilancia adulta, un aprendizaje de la desviación y además de las normas anti escuela; a través de la cultura de la viveza y de la droga y de trabajar en el rebusque o la mendicidad, se crea una percepción de los jóvenes de que no hay necesidad de estudiar. Los jóvenes se van socializando en prácticas no permitidas como robar, fumar, drogarse; los valores sociales se invierten: tener cicatrices, haber estado en la cárcel. Es en la calle donde se va creando un lenguaje particular muy influenciado por la cultura de la droga, es en la calle donde el prestigio social y el respeto se ganan a través de la violencia física, de las guerras y las armas.

VI. CONCLUSIONES

Los jóvenes pandilleros van elaborando sus estilos de vida propios, a partir de los elementos sociales que disponen, su subcultura está fuertemente influenciada por elementos tradicionales de su cultura parental: el sentimiento de comunidad, la religiosidad y las masculinidades; también de la influencia de la cultura audiovisual, en especial, de la cultura del ghetto negro americano; además de códigos de la vida de la calle y de la droga.

Como lo argumenta Rosana Reguillo (2000) la pandilla juvenil es una forma de existir a través de ellos mismos, de construirse ellos mismos. Entrar a la pandilla es pertenecer, formar parte de algo, son elaboraciones culturales de aquellos marginados y que forman parte de estrategias de resistencia y adaptación. Es una forma de adaptación cultural de los jóvenes de clases populares, que tiende a perpetuarse de generación en generación. La pandilla es algo generacional, unos se van y otros llegan.

A través de sus formas de organización, los jóvenes ganan espacios para ellos mismos, construyen su identidad, fortalecen afectos. La pandilla les permite a muchos jóvenes adaptarse al mundo que los rodea, les sirve para apropiarse del territorio, hacer frente a sus enemigos, tener algún de ingreso monetario, desarrollar actividades de ocio y de diversión. Al no haber soluciones posibles para el desempleo, la desventaja educativa, los trabajos sin salida ni futuro, la rutinización y la especialización del trabajo, la baja paga, muchos de estos jóvenes ven en la pandilla un espacio lleno de sentido con el que hacen frente a su realidad.

Lograr entender las motivaciones que llevan a muchos jóvenes a pertenecer a pandillas y preocuparse por saber sus gustos y sus pasatiempos, es de vital importancia para buscar soluciones que permitan

integrar a estos jóvenes; sabiendo todos estos elementos se puede explotar sus potencialidades y ofrecerles otras alternativas de vida.

Para terminar, uno de los mayores límites de la investigación fue que la herramienta metodológica para acercarse a los muchachos no fue suficiente para entender muchas dimensiones de la cultura pandillera de los jóvenes. Hay muchas prácticas que se expresan en el detalle del cara a cara, en las riñas, rumbas, en las esquinas y en distintos escenarios donde el investigador no tuvo acceso. Quedará para futuras investigaciones desarrollar más este elemento microsociológico, que en mi opinión desde el interaccionismo simbólico puede dar muchos frutos.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Brake, Michael (2008) *Sabiduría Callejera*. Pg. 345-415. En: Pérez, José Antonio (2008) *Teorías sobre La Juventud: Las Miradas de Los Clásicos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Miguel Ángel Porrúa, 2008.

Bourdieu (2012) *La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto*. España: Taurus Humanidades, 2012.

Cali Cómo Vamos (2019) *Cómo Vamos en Seguridad y Convivencia*. Santiago de Cali, Abril de 2020. https://e6a9d32d-3a33-462e-9c91-cd6a04132224.filesusr.com/ugd/ba6905_061cafc465b548449e0ba681a92fce3e.pdf

Cerbino, Mauro (2004) *Pandillas Juveniles: Cultura y Conflicto de la Calle*. Editorial El Conejo, Quito-Ecuador.

El País (2016) *El Mapa de la Muerte: 15 años de Homicidios en Cali*. Disponible en: <https://www.elpais.com.co/especiales/el-mapa-de-la-muerte/>

Gómez, Emily (2015) *Factores Históricos que Contribuyeron a la Desigualdad en el Desarrollo de la Ciudad de Cali, en Detrimento del Distrito de Aguablanca*. Universidad ICESI, Cali.

Hall, Stuart; Jefferson, Tony (2014) *Rituales de Resistencia: Subculturas Juveniles en la Gran Bretaña de Postguerra*. Madrid: Traficante de Sueños, 1975.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF- (2015) *Adolescentes, Jóvenes y Delitos: Elementos para la Compresión de la Delincuencia Juvenil en Colombia*. Observatorio del Bienestar de la Niñez, agosto 2015.

Lewis, Oscar (1982) *Los Hijos de Sánchez*. México: Editorial Grijalbo, 1982.

Machado, Marilyn; Ocoro, Anny (2004) ***Exploración de las Percepciones de Jóvenes, Familias, y Agentes Institucionales y Comunitarios sobre la Violencia en Dinámicas Locales de Conflicto Urbano en Cali.*** Alcaldía de Santiago de Cali y Travesía: Jóvenes Construyendo Camino.

Ordóñez Valverde, Jorge (2007) ***Causas estructurales y culturales de la violencia en Aguablanca*** En: ***Uno mata por amor a la vida: Conflictos y justicia restaurativa en el Distrito de Aguablanca.*** Pontificia Universidad Javeriana –Cali. Págs. 51 –85.

----- (2015). ***Narrativas Mágico-Religiosas en Las Pandillas: un Estudio Sobre La Psicología del Pandillero.*** Revista CS, no. 17, pp. 133-160. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad ICESI.

----- (2015) ***De La Pandilla a La Banda: Transformaciones de La Violencia Pandillera en Barrios Marginales en Cali.*** Revista Economía y Sociedad, Colombia: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2017.

Perea, Carlos (2007) ***Definición y Categorización de Pandillas.*** Secretaria general de la organización de los estados americanos: departamento de seguridad pública Washington DC, junio de 2007.

----- ***El Parche Es Parche: Pandillas, Pánicos Y Violencias.*** Disponible en: <https://assets.publishing.service.gov.uk/media/57a08ccfe5274a31e000146e/perea1.pdf>

----- (2004) ***El Que La Debe La Paga. Pandillas y Violencias En Colombia.*** El Cotidiano, vol. 20, núm. 126, julio-agosto, 2004, p. 0 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México.

----- (2005) ***Joven, Crimen y Estigma.*** Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano, núm. 12, otoño, 2005, pp. 65-94 Universidad de Alcalá Madrid, España.

Ramírez, Gloria (2008) ***La Pandilla como una tribu Urbana.*** Trabajo de Grado para optar por el Título de Socióloga. Santiago de Cali, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2008.

Reguillo, Rossana (2000) ***Emergencia de Culturas Juveniles: Estrategias del Desencanto.*** Grupo Editorial Norma, Bogotá.

Rubio, Mauricio (1996) ***Capital Social, Educación y Delincuencia Juvenil en Colombia.*** Universidad del Valle, Departamento de Bibliotecas.

----- (2007) ***De la Pandilla a la Mara: Pobreza, Educación, Mujeres y Violencia Juvenil.*** Colombia: Universidad Externado de Colombia, 2007.

Standing, Guy (2014) ***El Precariado: Una Nueva Clase Social***. Editorial Pasado y Presente, Barcelona.

Urrea, Fernando; Quintín, Pedro (2000) ***Segregación Urbana y Violencia en Cali: Trayectorias de Vida de Jóvenes Negros del Distrito de Aguablanca***. CIDSE Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/segregacion.pdf>

ANEXO 1. SÍNTESIS DE LAS ENTREVISTAS

En este anexo se presentan sintetizadas las ocho entrevistas restantes, con el objeto de que el lector pueda conocer también algunas de las peculiaridades de estos otros jóvenes.

Escorpión

Escorpión tiene 27 años. Estudio hasta quinto de primaria. Su empleo principal es en construcción, es ayudante de forma independiente. Vive en unión libre con su mujer y sus dos hijos en la casa de sus padres. El dinero de sus ingresos los gasta en comida, arriendo, servicios, y en sus propios gastos. Vive en el barrio el Vergel.

Escorpión señala que actualmente mantiene con las pandillas de los Piolos y los Tiger Melos pero no se reconoce como miembro de alguna *“yo estoy en pandillas desde pequeño, en el barrio donde me crie, en el poblado II, allá cogieron a unos y mataron a otros y quedamos como cuatro y todos nos echamos a perder –escaparse–, cuando llegue acá (al vergel) he parchado con los socios pero no busco meterme en problemas ni nada, porque ya estoy cansado de la guerra”* Señala que hace seis meses se cambió de barrio, y se ha vuelto amigo de sus vecinos, los muchachos de las pandillas. A él también le gusta el consumo de drogas, las rumbas, y el microtráfico. Señala que solamente ha escuchado que los muertos que ha habido en el barrio son por venganzas entre miembros de pandillas.

Para Escorpión, una pandilla es unión, *“lo que pasa con uno pasa con todos”*. Cuando se reúnen hablan de negocios, de quién va a vender vicio *“hay uno que manda y nos dice que hay que hacer: si hay que matar o si hay que cambiar el sitio de venta de drogas, que, porque estamos calientes por la tomba”*, también hablan de rumbas, recocha y vicio. Sus amigos de la pandilla a la que pertenecía en el poblado eran *“amiguitos de crianza y fuimos creciendo, creciendo y criándonos con eso todos en la cabeza”*. Escorpión cree que entró a la pandilla por su situación familiar, por los problemas en su casa y de ver a sus padres pelear constantemente *“Por problemas de la casa de años atrás, fue lo que me hizo que yo saliera a la calle a buscar amigos así, de los bandidos, y allí me fui criando poco a poco con ellos”*. Además, señala que también le gustaba la violencia, las armas, matar *“me gustó todo eso, y ya he estado en la cárcel, y me han pegado unos tiros también”*. Lo que le gusta de pertenecer a la pandilla es la unión, la relación de amistad que construye *“yo empecé como desde los trece años, siempre que me he metido a una pandilla los he querido como unos hermanos y después de que no se raree ninguno, siempre va haber una buena amistad, me gusta estar reunido con la gente”*.

Para escorpión los conflictos entre pandillas se forman por las líneas de droga, por el negocio del narcotráfico *“una pandilla siempre va a buscar vender más que las otras, ganar más dinero”* aunque también señala que hay conflictos por peleas entre fines de semana, por el licor, por problemas de rumba *“y allí es que se forman los conflictos entre nosotros, uno se erumbó y amaneció, uno se cree el mata-más, sale a buscar el peligro, a la liebre del barrio, a saldar cuentas”*.

En su tiempo libre mantiene más que todo en la casa con su madre y su familia. También sale a caminar, de paseo a piscina o río, a centros comerciales, entre otros lugares. Intenta casi no salir fuera del barrio por temor a sus enemigos, por esta razón ya no ha vuelto al estadio, pero se considera un hincha del deportivo Cali. No practica ningún deporte. Señala que está intentando cambiar de vida puesto que ya tiene una familia e hijos, que ya no son solo los amigos y el parche, sino que tiene más responsabilidades. Le gusta bailar y escuchar música salsa, rumbea en discotecas y barras, ya no va casi a las discotecas de Juanchito puesto que hay mucha liebre –enemigos–. Cuando sale de fiesta va con su mujer, sobre todo, y con los amigos de la pandilla sale a rumbas dentro del barrio. En un día normal, ve a sus familiares con quien vive (padre, madre, esposa y sus dos hijos) y a sus amigos de la pandilla. Frecuenta su casa y el ponche, en las mañanas en su casa, en la tarde y en la noche en el ponche *“Me baño, me alisto, desayuno y salgo a darme un roce por el barrio a ver que chismes nuevos hay, luego voy para mi casa y ya en la tarde-noche salgo de nuevo, a veces vendo droga a veces no, luego tipo 11 o 12 me entro a acostarme”*. Solo sale con los miembros de la pandilla no tiene otras amistades con las que se reúna o salga. Tiene internet en su casa, pero no tiene celular. Cuando navega por Internet escucha música y ve películas, le gustan las películas de acción, sobre todo las de Jean Claude Van Damme y Jackie Chan. En la televisión mira noticias y novelas colombianas como Sin Tetas no hay Paraíso y la Gloria de Lucho. Admira al grupo de salsa consenso. No lee revistas ni libros y nunca ha asistido a teatro.

En cuanto estilo le gusta vestir “gomelo”, pantalones apretaditos, camisillas, ropa de marca, sus cortes favoritos son el Diesel y el Coby. Tiene tatuado un escorpión, una calavera con cuchillos, los nombres de sus padres en los brazos, y unas gotas.

Escorpión ha realizado homicidios, hurtos y fleteos. El primer homicidio que realizó fue a los 13 años, donde mató a una liebre –enemigo– de ese tiempo. El hurto lo aprendió en el parche *“me decían vamos menor, luego uno ya se tiraba solo”*. Escorpión dice que no hay una persona en específico que le haya enseñado a cometer delitos, lo fue aprendiendo a medida que crecía dentro de la pandilla *“Nadie, aprendí viendo en la calle, a uno le pasan un fierro, y le dicen esto se maneja así, lo va a hacer o no. Allí uno prueba finura y demuestra que es capaz de hacerlo, entonces ya cuentan con uno”*. Con respecto a los homicidios que realizó por negocio señala: *“Después del primer homicidio, ya hay que seguir haciéndolos porque si uno se sale, le matan a alguien de la familia”*. En general, no le gusta cometer delitos y dañar a las personas *“no me gusta, lo hago por la droga y por estar metido en el corrinche, además de la plata”*.

Arcángel

Arcángel tiene 18 años, estudio hasta noveno grado. Trabaja en una panadería como auxiliar amasando el pan. También trabajó en un taller de mecánica de moto y de vigilante cuidando un campo, y fue allí donde aprendió a disparar (una babyGlock) por primera vez. Es soltero. Vive en el vallado. Gasta el dinero que gana en comida, drogas, trago, rumba y en sus necesidades. También comparte con su familia yendo a comer o a fiestas.

Pertenecía a los Hangar, la pandilla se llamaba así en honor al líder a quien mataron *“eso se formó desde que mataron a un primo y a Hangar, allí todo el mundo comenzó a coger las armas, los cuchillos y armar guerra”* Pero al principio, señala, todos eran amigos de un parche y siempre mantenían juntos, pero fueron creciendo y *“más de uno em*

pezó a dañarse, a meterse en cosas malas y dañar a los otros (...) Yoo vivía en el barrio y mantenía con mis amigos desde pequeño por comuneros, parchábamos por el barrio y llegaban de otras partes al parche: de manuela, de Decepaz (...) los conocí porque llegaban donde nosotros y nos los presentaban, y se quedaban allí ponchados, de allí la amistad, uno se vuelve amigo”. Para Arcángel una pandilla es una banda de guerra. Cuando se reunían fumaban marihuana, parchaban, robaban o a veces hasta mataban. Se reunían en su pedazo del barrio, en una esquina donde terminaba un puente en el barrio Comuneros I, o a veces en el centro, o salían a la loma de la cruz, Jovita, San Antonio. Hablaban de diversos temas: negocios, dinero, planear vueltas, mujeres, trago, rumba, de armas. Lo que más le gustaba a Arcángel de pertenecer a la pandilla es que estaba en el parche con sus socios –amigos– también le gustaba por los hurtos (en especial de motocicletas) y los homicidios. Igualmente, explica que los conflictos entre pandillas se dan por liebres –enemigos– *“los enemigos llegaban a molestarnos y allí empezaba la mierda, todo mundo activo para lo que sea y metido en el cuento de responder, y allí se formaban las balaceras”* argumenta también que quedaban enemigos por algún hurto o asesinato realizado y si lo veían aprovechaban para saldar cuentas.

Arcangel en su tiempo libre le gustar salir a parchar a la calle, visitar a su tía, relajarse, fumarse un porro y *“mantener suave”*. Le gusta la música salsa, reggaeton, rap, sus cantantes favoritos son Anuel, Arcangel, Almighty, Cosculluela. Sale con frecuencia a bailar a discotecas como Dubai, Son Boricua, Chaney; y en el barrio. Sale con amigos de la pandilla y con conocidos de Mojica.

En un día normal más que todo mantiene trabajando, al llegar a la casa se relaja, se fuma un bareto, duerme, y en la noche sale a parchar y divertirse con amigos, con frecuencia visita Comuneros donde también tiene amigos. Ve diariamente a su mamá, hermano y hermana (con quienes vive) y a sus amigos con los que mantiene.

No practica ningún deporte, pero antes le gustaba jugar futbol, su pasatiempo favorito actual es parcharse a fumar marihuana. Le apasiona ir de rumba a divertirse, tomar, fumar. No tiene internet en la casa por el momento, tampoco celular. Cuando puede navegar usa Facebook y WhatsApp para chatear y escucha música en YouTube. Le gusta ver en televisión el Señor de los Cielos y películas de acción donde haya asesinatos y

bala, también ve Jersey Shore y caricaturas en Cartoon Network. No lee revistas ni libros, y nunca ha asistido a teatro. Admira a Dios.

Le gusta mucho la ropa negra, marcas Quest, Brooklyn y Nike, el corte de cabello que más usa es el jersey y tiene actualmente el cabello tinturado de rubio.

La primera actividad delincuencia que realizó Arcángel fue un hurto, lo hizo porque necesitaba plata, pero señala que la siguió realizando no sólo por el dinero sino por la adrenalina y porque ganaba habilidad con las armas estando “en la pista”. Aprendió viendo a sus amigos, hasta que se decidió “tirarse” el mismo, haciendo lo mismo que hacían ellos, luego ya salía a robar él sólo o a veces acompañado de amigos.

Mayers

Mayers tiene 18 años. Estudio hasta sexto de bachillerato. Es desempleado, pero ha trabajado en mecánica de motos como ayudante. Vive con su madre y dos hermanos. Es soltero. Vive en el barrio el Vergel. Los ingresos que obtiene los gasta en ropa, sus necesidades y en la casa ayudando a su madre.

Mayers pertenece a la pandilla Los Piolos. Para él, una pandilla es *“el combo donde uno mantiene con los socios”*. Señala que conoce a los miembros de la pandilla desde pequeño *“somos infancia desde pequeños nos conocemos”*. Se reúne con su parche más que todo en su pedazo del barrio. Hablan de negocios, del pasado como cuando estudiaban o de tropes anteriores, recochan. En general, se podría decir que se reúnen a parchar, a divertirse. Lo que más le gusta de pertenecer a la pandilla es parchar con los parceros, estar con ellos. Mayers dice que siempre ha estado con los socios –amigos– de su cuadra y ya es considerado un miembro de la pandilla. Sin embargo, señala que él antes no pertenecía a ningún parche pero a raíz de que le robaran la bicicleta decidió unirse a un combo *“Manteníamos desde pequeños por aquí, después empezaron a decir que no podíamos ir por allá, y comenzaron los rencores (...) yo no era de nada de eso, pero a lo último me robaron acá en el barrio, los de allá, y la verdad yo no me iba a quedar así con ese rencor, y además cuando lo veían a uno lo correteaban porque uno era de acá, entonces en la mala con ellos, por eso me metí a la pandilla”* Según Mayers, los conflictos entre pandillas se forman por ellos mismos *“no nos sabemos comportar, antes todos éramos amigos, pero alguien llegaba a decirle cosas feas a otro, y así iban comenzando los rencores, después ya no se podían ver porque a cada rato eran peleando, primero a puño, luego a roca, hasta ahora que es puro cuchillo y bala”*.

En su tiempo libre permanece en la casa, sale a jugar fútbol con sus amigos y a montar bicicleta. Le gusta la música rap, el trap y la salsa. Sus músicos preferidos son Danger Man, el dominio, Bryan Mayers, Boy C. Le gusta bailar, sobre todo salsa. Cuando sale de rumba va con amigos de la pandilla a sitios como Juanchito, discotecas en Menga como café mi tierra o Lexus, o también en fiestas de su barrio. En un día común, frecuenta más que todo su casa y por el barrio con los parceros *“Me baño y me arreglo, ayudo en la casa, salgo un rato con los parceros, luego me entro, voy donde mi abuela, luego a la casa otra vez, y por la noche salgo a la calle”*. Tiene familiares a quien visita, así como amigos de otros barrios y miembros de otras pandillas a quien también conoce y habla de vez en cuando. Le gusta salir con su familia o amigos a rios como Pance o Santa Rita, al km 18, o al estadio, es hincha del América de Cali. También va de vez en cuando a centros comerciales como Cosmocentro, Único y Jardín Plaza.

No practica ningún deporte, juega fútbol de vez en cuando con sus amigos. Le apasiona montar bicicleta, hacer Gravity⁹, le produce mucha adrenalina, tiene amigos con los que monta cicla en la loma de la cruz. No tiene internet en la casa, pero si tiene celular. Cuando navega por internet le gusta escuchar música y chatear en las redes sociales. En la televisión prefiere ver caricaturas como Dragon Ball, un show más, entre otras;

⁹ es una práctica deportiva que consiste en descender en bicicletas, por lo general modificadas, por colinas empinadas a altas velocidades.

también le gustan las películas de acción y comedia. Le gusta leer noticias de la prensa como el Qhubo. No ha asistido a teatro. Su ídolo es Danger Man por su fama y su música.

En cuanto a estilo, le gusta usar ropa de marcas como Reebok, Fila, Supreme y All Star. Sus cortes de pelo preferidos son los cuadros, el Diesel, el Coby y el 7. No tiene tatuajes. Mayers ha realizado hurto callejero. Cuenta que comenzó en la actividad a raíz del robo de su bicicleta por los miembros de una pandilla de otro pedazo del barrio *“Cuando me robaron la cicla yo después me metí al otro pedazo y me robe una (...) a mí me robaron mi cicla también, yo no me metía con nadie, yo iba pasando y me cogieron por el simple hecho de ser de acá, me dijeron ‘usted es de allá bájese de la cicla, usted es del pedazo de allá y la gente de allá no puede pasar para acá’ y me toco bajarme de la cicla, pero yo con esa no me iba a quedar, entonces después cogí a uno del parche de allá y también lo baje de cicla”* sin embargo, señala que siguió realizando más hurtos por el beneficio económico que generaba *“después lo seguí haciendo por la plata que ganaba, me sirve para ayudarme a mi mamá también”* además que sus amigos de la pandilla también lo hacen. Señala que aprendió viendo a sus amigos *“ellos lo hacían y uno miraba”*, aprendió a ponerse duro –agresivo– y a no dejarse coger, a volarse.

Anuel

Anuel tiene 18 años y está soltero. Estudió hasta quinto de primaria; actualmente está desempleado, vive en el barrio El Retiro. Vive con seis personas, la madre, la tía, un primo y los hermanos. Señala que tiene una buena relación con su madre, la acompaña a hacer diligencias, salen de vez en cuando a río, a comer. Los ingresos que obtiene los gasta en sus necesidades, ropa, diversión y para cubrir algunos de los gastos de la casa.

Pertenece a la pandilla de Los Gare. Explica que su gente mantiene allí en el pedazo del barrio. Se han conocido desde pequeños, son amigos, y parchan desde hace tres años allí. Para Anuel, una pandilla es un grupo de jóvenes que están haciendo mal, son la delincuencia en el barrio. Él siempre ha vivido en el barrio, conoce a los otros miembros de la pandilla desde pequeños *“antes todos éramos amigos, y después todos ya nos volvimos así”*, algunos se han cambiado de casa, a Ciudad Córdoba, a otra parte del Retiro, otros al Zuley en el Vallado, a la Unión de Vivienda Popular. Con muchos de estos amigos, Anuel sigue manteniendo contacto, y parcha con frecuencia en estos barrios donde también mantiene en su tiempo libre.

Cuando se le preguntan los detalles de las actividades que realiza con sus amigos, explica: *“Cuando nos reunimos, tomamos, nos divertimos, recochamos, fumamos, hablamos mucho de rumba [...], me gusta estar en la pandilla porque mantenemos vacilados, alegres, es divertido”*.

Anuel señala que los conflictos entre pandilla empiezan por bochinches (chismes), porque alguien dijo lo que no tenía que decir, o hace algo que molesta a otro. El conflicto entre pandillas también se da porque se insulta (*“groserea”*) u ofende a algún miembro del otro grupo, lo que da motivos para responder y desencadenar peleas.

En su tiempo libre permanece a menudo en la casa, relajado, viendo televisión; le gusta también fumar marihuana, salir por el barrio, ir al estadio, al Parque de Jovita o a San Antonio. Sus programas favoritos son las películas de Space, los episodios de los Simpsons, series de muñequitos de distinto tipo y el canal Discovery Investigation. Prefiere las películas de acción, las comedia y las del actor Jhonny Deep. Le gusta el fútbol, es hincha del América: antes practicaba ese deporte, pero ya no lo hace.

Reconoce que su pasatiempo favorito actual es fumar marihuana, aunque de vez en cuando le gusta dibujar. No lee revistas ni libros. Cuando estuvo en el colegio fue a teatro, también la mamá lo llevo una vez a ver una obra. Le gusta la música rap, el trap, la salsa y el reggaetón. Sus músicos favoritos son Anuel, El Dominio, Jamby (el Favo), Canserbero y Calle 13. Le gusta salir a bailar: más que todo rumbea en el barrio, donde sale más que todo con los socios de la pandilla. En la casa no tiene internet ni celular; cuando se mete a internet le gusta estar en Youtube escuchando música y en Facebook hablando con los *“socios”*, sus amigos.

Para vestir, le gusta usar jeans, pantalonetas, camisas y camisetas de las marcas Nike, Adidas y Louis Vuitton. Sus cortes de pelo favoritos son el Jersey bajito y los Coby. Uno de sus ídolos es el músico Jamby (el favo), por su música y su fama. Anuel tiene tatuados

el nombre de su madre, un elefante, una rosa, un payaso con armas, y lágrimas en el rostro por dos socios que los mataron.

Actualmente no comete delitos: estuvo en el Buen Pastor para adolescentes y decidió no volver a robar, por lo difícil que era estar allí. Y explica cómo fue que empezó con las actividades ilícitas: *“La primera vez que robé lo hice porque quise, por mera calentura. Necesitaba plata y mi mamá no me podía dar. Necesitaba plata y no tenía más de dónde conseguir. Necesitaba plata para mis cosas... peluquearme, vicio”*. Y explica que lo que le gustaba de robar era que conseguía plata. Estuvo trabajando para una tía, en una tienda, ayudándole a vender, pero no continuó.

La primera vez que realizó un hurto fue con un amigo donde robaron una bicicleta con un arma blanca, un cuchillo. Sus amigos de la pandilla ya en ese momento cometían hurtos y él siempre los acompañaba, hasta que se decidió *“tirarse el mismo”*: *“Eso nomás es intimidación, de arrugar rostro y ‘Entregue! ¡Si no entrega ya sabe!’”*.

Anuel admira mucho a un primo que era mayor que él y al que ya mataron. Este primo era también miembro de la pandilla. Fue él quien le presentó a otros amigos, quien le enseñó a fumar. Salían juntos, se llevaban muy bien. Lo mató una “liebre” de otra pandilla por un conflicto pasado: *“Mi primo también le había hecho muchas cosas malas y los dos ya se habían dado bala y todo”*. Anuel ha llegado a disparar revólveres 38 y 37.

Japanese

Japanese tiene 19 años, estudio hasta tercero de primaria. Actualmente está desempleado, pero argumenta que ha trabajado en el pasado en cerrajería, carpintería, cargando bultos en un granero y como operario en una fábrica de canaletas. Vive en unión libre con su pareja en el barrio el Vallado. Pertenece a la pandilla Los Yecas: una amiga suya le puso así al parche, pero no recuerda de donde saco el nombre. *“Nosotros éramos un grupo de muchachos que nos criamos desde menores (pequeños), salíamos a todo lado, pero comenzamos con las guerritas de agua, luego piedra... luego ‘¡No! Que vos ya sos mi liebre y ya no podés pasar para acá...’ y allí comenzó el machete, plomo... las galladas... Después que vamos a tirarnos para el otro lado a armar tropel”*. Se fueron conociendo y un amigo presentaba al otro, y así fue creciendo el parche.

Todos son amigos del barrio. Para Japanese, una pandilla es como una familia: si uno necesita del otro, lo ayuda, se colaboran mutuamente. Cuando se reúnen, fuman, se divierten, parchan en su pedazo del barrio o en casas de amigos. Hablan de muchas cosas: rumba, trago, mujeres, drogas, de vueltas o negocios por hacer, del pasado, de conflictos de antes: *“Los tiempos han cambiado mucho, antes era todo guerra, todo guerra. En estos momenticos estaríamos guerriando en la ciudad de Cali, guiriando con machetes... estaríamos encañonando, robando”*. Pero señala que la seguridad ha aumentado y ya es más difícil. Dice que, del 2008 para acá, mucha gente ha cambiado, ya se ven menos parches y tropeles. Lo que más le gusta de estar en la pandilla es cuando se mueven los fierros –armas–, estar en el tropel. Señala que los conflictos entre pandillas se forman por *“uno mismo, uno es el que se mete a buscar el tropel, se mete al otro pedazo a buscar pelea”* y se forman enemigos –liebres– y odio, y cada vez que se ven se tiran a matar.

En su tiempo libre le gusta peluquear, estar relajado, piensa meterse a estudiar para terminar el bachillerato, ver y jugar futbol. Le gusta el regaton, el rap, la salsa, la bachata. Sus músicos favoritos son Nicky Jam, Japanese, Danger Man. Le gusta bailar salsa. Casi no le gusta rumbear en el barrio, prefiere ir a otros barrios o a discotecas, sale más que todo con los amigos de la pandilla o a veces con su compañera. Durante buena parte de su tiempo libre permanece en la calle, en el barrio. En el día lo que más le gusta es dormir, ver televisión, fumar yerba y salir a parchar a la calle. Tiene internet en su casa y dispone de celular. Cuando navega le gusta escuchar música y conectarse a Facebook. Sus programas favoritos de televisión son Los Simpsons y películas de acción (donde haya disparos) y comedias. No lee revistas ni libros, ni ha asistido a teatro.

Frecuentemente, a las personas que más ve son su mujer, con quien vive, su madre y a sus hermanos, a los que visita casi a diario. Le gusta ir a San Antonio, Loma de la cruz, al estadio, a eventos de barras bravas del América de Cali, a centros comerciales. Le gusta mucho el futbol, y juega a veces con sus amigos. Lo que más le gusta hacer, su pasatiempo favorito es estar con sus socios, estar parchado con ellos, *“la música, nosotros mantenemos escuchando música, casi todo el día escuchando música allí en un bafle”*.

En términos de estilo, le gusta usar ropa Nike y Adidas y llevar el corte de pelo Jersey. Tiene tatuada una cruz en la mano: él mismo se la hizo cuando era más pequeño; también tiene tatuado el nombre de su mujer y de su madre, así como un tatuaje con la frase “Caras vemos, corazones no sabemos”; además tiene tatuada su *chapa* (apodo) y un payaso, entre otros tatuajes más. En lo que más gasta de los ingresos que obtiene es en comida y en rumba.

Japanese estuvo preso por intento de homicidio cuando era menor de edad y trabajaba para una oficina de cobro y de sicariato. También se ha dedicado al hurto y ha apuñalado a varios miembros de otros parches enemigos en tropes de pandillas. Mas que todo aprendió a disparar y a robar viendo como sus amigos mayores lo hacían, y luego le enseñaban como hacerlo: *“A uno lo primero que le dicen es ‘¿El miedo? Eso no es miedo, eso es criterio’. Porque, cuando uno va a robar, uno va asustado, pero uno pega al que sea, y si dice ‘quieto’ es quieto, si es de apuñalarlo, lo apuñalea”*. Señala que la principal razón por la que comenzó en el delito es por la plata: *“A usted le muestran plata y un fierro, y uno ganoso (...) a usted le muestran todo allí y si le van a regalar el fierro (arma) más todavía (...) a uno no le importa los otros, uno va es por la plata, uno necesita es plata. Si uno se mete a negocios así es por la plata”*. Sin embargo, explica que lo que más le gusta de cometer delitos es el poder y el dominio que tiene sobre otros: *“Cuando uno tiene el poder, y tiene a todo el mundo de quieto, uno siente que tiene poder, y uno se sigue tirando y se sigue tirando porque se cree el capo, el más... Hasta que un día lo cogen o lo matan, como le pasa a todo el mundo”*.

Para terminar Japanese cuanta cómo fue su primer hurto: *“La primera vez que robe me tire solo. Ese día me había metido mi primera pepa de Clonazepam¹⁰, había acabado de salir de una rumba en La Lisa y, preciso en la otra cuadra, había unos manes y una hembra: yo en la mente pensaba ‘¡No! Esos manes se me van a tirar. ¡Pero no! Yo llevo mi lámina –cuchillo–. Si esos manes se me tiran yo los mato. Ese día andaba con mi pelo amarillito, recién tinturado, bien vestido y bien enrumbado (...) Los miré y le dije: ‘No se me van a mover, isi se mueven los mato!’ Les revise los bolsillos y les robe un reloj”*.

¹⁰ Es un medicamento psiquiátrico vendido como alucinógeno en los sitios de expendio de drogas.

Ozuna

Ozuna tiene 17 años. Estudió hasta sexto de bachillerato y ahora está estudiando en un colegio acelerado. Es Soltero. Vive en el barrio el Retiro. Sus ingresos los gasta en su hogar, en sus necesidades y en rumba.

No pertenece a una pandilla, pero si anda con los muchachos del barrio. Según Ozuna él no es de conflicto, solo de ponche, de parchar, no tiene conflictos con otros. Aunque mantiene con los muchachos reunido en la misma gallada no tiene enemigos y puede pasar a otras partes del barrio. Para él, pertenecer a una pandilla ya es dedicarse al crimen, a robar, a matar *“Pandilla es muerte, a guerriar por su pandilla. Es bandoleo, rumbeo. Estar en la esquina, maquinear que se va a hacer. Hurtar, matar”*. Para Ozuna los conflictos entre pandillas *“se forman por maleza, desconfianza; porque se enamoraron y se volvieron liebres y uno formó su parche y el otro el suyo. ‘Este me robo o algo así’ y se forma el odio”*. Los miembros son casi todos del mismo barrio o amigos que se conocen desde pequeños y viven cerca. Cuando se reúne con su parche, recochan, hablan de rumba, tropeles, mujeres. Mas que todo se reúnen en su pedazo del barrio, en una esquina. Dice en un tono bastante osado que *“alguien que no sea del barrio se muere”* o en su defecto lo roban.

En su tiempo libre le gusta estar relajado y fumar yerba cuando llega de estudiar en la noche. Le gusta también escuchar la emisora la Mega. Le gusta la salsa, el rap y el reggaetón principalmente, unos de sus grupos favoritos es Lápiz Consciente. Le gusta Bailar salsa. Sale a rumbeo a discotecas de Menga y discotecas crossover. Va con amigas y amigos de su parche. Asiste al gimnasio, aunque ya no practica futbol, le apasiona verlo y de vez en cuando jugarlo con sus amigos. Otra de las cosas que más le gusta hacer es fumar marihuana. En un día común, frecuenta su casa y el barrio, y ve a los familiares con quien vive y a sus amigos. Tiene internet en su casa y celular. Cuando navega usa que todo las redes sociales y YouTube. Le gustan las películas de acción, una de sus favoritas es rápido y furioso. Lee de vez en cuando revistas de venta de ropa u otros productos como Yambal, por ejemplo. Asistió una vez a teatro, pero no recuerda la obra ni el lugar. Le gusta salir con su familia o amigos a pasear, piscina, rio, o a comer.

En cuanto a moda, le gusta la ropa de marca como Reebok, Puma y Adidas. En general le gusta el estilo Brooklyn con gorras y busos. Sus cortes de cabello preferidos son los cuadros, hacerse estrellas o una cresta.

En cuanto a actividades delincuenciales, llegó a robar por persuasión de sus amigos de la pandilla, pero no lo ha vuelto a hacer. Lo que lo motivó a realizar los hurtos fue la plata que ganaba por robar. También ha trabajado como ayudante de construcción.

Farruko

Farruko tiene 18 años, estudió hasta sexto de Bachillerato. Trabaja lavando motos. También ha trabajado como auxiliar en una empresa de madera y andamios. Vive en el barrio el Retiro. Los ingresos que gana los gasta en ropa, sus necesidades, comida y cosas del hogar, o para su moto.

No pertenece a una pandilla, pero si ha estado en parches de pandillas. Para él una Pandilla *“es violencia, se mata por cualquier cosa, que uno dijo una cosa que no dijo”*. Farruko se reunía con ellos a parchar, hablar, también se hablaba de negocios, planear robos *“hablamos de organizar robos cuando estamos pelados”*. Se reunían en su pedazo del barrio por comuneros. Un primo suyo que pertenecía a la pandilla (a quien mataron hace dos meses) lo llevo al parche, Farruko siguió yendo porque le gustaba, se divertía, había rumba, mujeres, tenían armas. Todos eran amigos del barrio se conocían desde hace tiempo. Señala que los conflictos empezaron por consecuencia de una rumba *“Nuestro conflicto empezó por un tropel en una rumba, nos dimos roca ese día, de allí al que veían pasar del pedazo de nosotros le daban su puñalada, ahora ya se formó en balacera”*. En general señala que los conflictos se forman por peleas por mujeres, por discusiones, chismes, alegatos.

En su tiempo libre le gusta estar en la casa, ayudar con los oficios del hogar, leer la biblia, dibujar, y en su trabajo lavando motos. Le gusta el trap, la salsa, y el reggaetón. Sus artistas favoritos son Darell, Farruko, Anuel, Jhon Alex Castaño, Luisito Muñoz. Le gusta salir a bailar por el barrio y a barrios como Mujica donde también tiene amigos. Sale más que todo con sus amigos del barrio, aunque también sale con compañeros del trabajo y familiares. En un día corriente frecuenta su barrio, su trabajo que queda por Villa del Sur, y su casa; ve más que todo a su familia. En el día principalmente come, trabaja, y sale a parchar con sus amigos. Igualmente, le gusta en su tiempo libre salir a comer o pasear con su familia, parchar con amigos, a rodar –manejar– en la moto. Le apasionan las motocicletas y hacer Stunt¹¹. En la Televisión le gustan las novelas (como la Rosa de Guadalupe), los dibujos animados y las películas. En las Películas prefiere la de acción, como rápido y furioso, machete, caracas; también le gustan las de Will Smith como hombres de negro. Le gusta leer la biblia y revistas de entretenimiento que hablen de famosos. Nunca ha asistido a teatro. No realiza ningún deporte, pero sí estuvo un tiempo entrenando boxeo, pero no continuó entrenando porque ingresó a trabajar. Sus ídolos son sus cantantes de salsa y reggaetón favoritos porque ve en ellos una inspiración y un modelo de vida a seguir. No tiene internet en la casa, y no tiene celular. Cuando navega en la red, escucha Música y entra a Facebook. Admira a su padre porque es juicioso, serio y trabajador y es algo que a Farruko le gustaría conseguir.

En cuanto a estilo, le gusta usar jeans mochos, pantalonetas, zapatillas y busos Nike. Le gusta hacerse crestas en el cabello y el corte Jersey. No tiene tatuajes. Tiene una cicatriz en la mano de una puñalada por consecuencia de una riña pandillera.

Ha realizado hurto callejero. Según él, comenzó en esta actividad porque nadie le daba trabajo y no tenía dinero para suplir sus necesidades *“Al principio robar da mucho miedo, pero yo me sentía con necesidades, con hambre, decía ‘yo no hago nada, no tengo trabajo’ entonces robaba porque nadie me daba trabajo”*. Llego a robar

bicicletas y una moto en el barrio. Aprendió a hurtar con los miembros de la pandilla, ellos le enseñaron: *“yo iba con ellos y cogían a alguien de quieto y yo iba aprendiendo, luego me pasaron un destornillador y con eso robe a un muchacho y le quite la cicla”*.

Alexio

Alexio tiene 20 años. Estudio hasta octavo grado de bachillerato. Es desempleado, acaba de regresar de Chile donde estuvo probando suerte laboralmente. Vive en unión libre, tiene un hijo. Vive en el barrio el Retiro. Los ingresos que obtiene los gasta en ropa, en su familia, y en su mujer principalmente.

No pertenece actualmente a una pandilla, pero si perteneció a un parche antes de irse para Chile. Señala que los miembros de la pandilla *“somos los mismos del barrio desde pequeños”* y que por esta razón considera que una pandilla es otra familia, un parche de amigos. De hecho, Alexio señala que los conflictos entre pandillas se forman cuando se insulta o se agrede a algún miembro *“son amigos con los que fui creciendo, y alguno ha tenido algún problema y entre todos nos defendemos (...) llega otra persona de otro combo y le hace algo a un socio entonces se vuelven enemigos, y uno se mete también y se gana problemas, y así se forman las pandillas”* Alexio cuenta con más detalle los conflictos de su pandilla *“los tropes se forman cuando alguien groserea a un socio, nosotros tuvimos problemas con la gente del Hueco, ellos nos buscan tropel, abusan de uno, que no pases para acá, no nos dejan pasar al pedazo de ellos”*. Los conflictos empiezan con discusiones, luego golpes, hasta terminar en peleas a cuchillo y balaceras. Alexio comenta que cuando se reúnen fuman baretta, se drogan, hablan de tropes, de mujeres, se parchan y se divierten. Lo que más le gusta de pertenecer a la pandilla es que estaba con sus parceros, salía a divertirse, había mujeres, y obtenía respeto en el barrio.

En su tiempo libre, a Alexio le gusta ver televisión, dormir o trabajar cuando tiene empleo. Su música favorita es el rap, el Reggaetón, la salsa, y la bachata. Algunos de sus artistas favoritos son Pacho, Alexio, Juanka, Romeo Santos. Le gusta bailar salsa y reggaetón, sobre todo. Casi no le gusta ir de rumba, pero cuando lo hace prefiere asistir a eventos en su barrio. En un día común, frecuenta barrios cercanos como el Vallado, Ciudad Córdoba, y en general la zona suroriental. Comúnmente se levanta, desayuna, se baña, y parcha un rato con sus amigos, en las tardes duerme, y en las noches sale de nuevo a la calle, señala que cuando tiene empleo sale muy poco porque ya no le queda tanto tiempo libre. Ve más que todo a sus familiares y amigos. Le gusta salir a piscina, a río, al parque, a pasear con su familia, a centros comerciales como los del Centro de la ciudad, al estadio (es hincha del deportivo Cali). De hecho, su pasatiempo favorito es ver y jugar fútbol, le apasiona este deporte, lo juega con sus amigos en sus ratos libres. Tiene internet en su casa, también tiene celular. Cuando navega le gusta escuchar música y usar las redes sociales. En la televisión le gusta ver novelas como Tu voz Stereo, partidos y películas. Prefiere las películas de Terror, de acción y las comedias,

¹¹ Es la conducción de acrobacias en motocicleta, que involucran maniobras acrobáticas de la motocicleta y, a veces, del conductor.

una de sus favoritas es camino hacia el terror. No lee revistas ni libros. No ha asistido a teatro. Admira a su madre y a su hijo.

En cuanto a estilo le gusta usar ropa marca Nike. Sus cortes favoritos son el Coby, las trenzas y los rulos. No tiene tatuajes.

En cuanto a su vida delictiva, señala que sólo ha apuñalado a enemigos en tropes de pandillas. Según Alexio comenzó en esta actividad porque *“uno crece en este ambiente y se contamina”*, sus amigos de la pandilla son los que le enseñaron todo sobre ese mundo. Además, señala que también se vio atraído por la vida pandillera debido a que le mataron a un hermano, y Alexio *“quedó con ese dolor y empezó a hacer lo malo, buscando desquitarse”*.